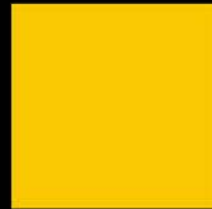




El Libro de Job

y 42 pinturas
de Antonio Oteiza



1- Pienso que tiene su importancia lo visual para la comprensión de una idea por parte de la mente.

2- Una serie en escultura o pintura sobre un tema, o la vida de un personaje, favorece a centrar en puntos esenciales la amplitud de eso que queremos tratar.

3- Las series han sido una constante en mi trabajo de escultura, y últimamente también en pintura.

Este Libro de Job, según versión de La Biblia
de Nuestro Pueblo, corresponde a Don Luis
Alonso Schökel y también la Introducción.
Está publicado por Ediciones Mensajero.

©Pinturas del libro
(Originales en pintura acrílica sobre tablero)
ANTONIO OTEIZA

©Fotografías
LUIS PEÑA

©Diseño, maquetación y portada del libro
J.BEMERGUI

©Editores: IGNACIO OTEIZA 2014

ISBN: 978-84-617-0128-5
Depósito Legal: M-15705-2014

Impreso en Madrid - mayo 2014
eimpresion hispania, SL
C/ Ramon y Cajal, 109 posterior
Madrid- España

El Libro de Job

y 42 pinturas
de Antonio Oteiza

2014





Índice

	pág.
Prólogo	9
Introducción	12
capítulo 1	14
2	16
3	18
4	20
5	22
6	24
7	26
8	28
9	30
10	32
11	34
12	36
13	38
14	40
15	42
16	44
17	46
18	48
19	50
20	52

pág.

21	_____	54
22	_____	56
23	_____	58
24	_____	60
25	_____	62
26	_____	64
27	_____	66
28	_____	68
29	_____	70
30	_____	72
31	_____	74
32	_____	78
33	_____	80
34	_____	82
35	_____	86
36	_____	88
37	_____	90
38	_____	92
39	_____	96
40	_____	98
41	_____	100
42	_____	102

Prólogo

He leído el libro de Job, algo mío se adhería al personaje, lo venía a entender distintamente a otros libros.

Me di cuenta que eran los años, los míos, los míos que me acercaban a Job, y que así, desde ellos, me venía esta comprensión.

El ejemplo de Job se me hacía un aviso, de que todo venía a terminar, y aquí ya venía a saberlo de manera experimental, que eran los años, los suyos y los míos.

Y con esta reflexión sobre nuestra existencia, llegaba todo lo demás, la finalidad de la vida, las distintas maneras de vivirla, lo del bien y el mal, la libertad, que tenemos cuerpo y también espíritu y por espíritu habrá permanencia, lo eterno.

Job viene a debatirse en su interior, hasta se hace agresivo para Dios, pero no pierde la esperanza.

Se nos hace convincente este Job, cargado de poesía, imágenes que trascienden desde su sangrante realismo, que se trasponen desde su belleza.

Y por tanto sufrir y expresarse desde su interior su rostro se descubre de rojo y sus ojos quedan cubiertos de tinieblas.

Todo se hace expresión visual y grito, y si a mano se tiene una brocha o una espátula y un bote de pintura, entonces, con rapidez, hasta se intente pintar esa sensación, que los 42 capítulos del libro de Job vengan a recordarnos en otras tantas tablas, con colores más que pensados, vividos, la equivalencia a tanta palabra.

Será que ante la muerte la expresión se hace más angustiada, que lo desconocido se descubra, que la despedida es ya la última, la que se nos hace más urgente, y así vendrá a ser también la pincelada, y ahí el arte se descompone, se hace expresionista, desgarrado en un último gesto y adiós.

Job habla para todo hombre, independiente de su mente, religiosa o no, pero que sabe de un final y hasta puede tener una esperanza.

La muerte, suele suceder que llega de improviso, pero algunas veces puede pasar lo contrario, que el hombre lo tenga previsto y vaya a su encuentro, al encuentro de la muerte, que vayamos a ella, y que todo eso, a ese hombre hasta se le pueda hacer gozoso.

Si nos detenemos en este pensar y sentir hasta podrían llegarnos preguntas y posible también hasta las respuestas:

1. - Es un libro que fue confeccionándose durante siglos, hasta el IV antes de Cristo en el ambiente judío.
2. - Que a sus múltiples traducciones pudieron añadirse otras palabras que sirvieran de interpretación.
3. - Que después de Cristo siguieron, y siguen en la actualidad, nuevas ediciones.
4. - Que es posible que sus últimos capítulos aparezcan algo debilitados de expresión vital y poética, que es lo que viene a suceder a las distintas artes cuando otros quieren seguir prolongando la obra en el tiempo.
- 5.- Este Job es más que sufrimiento y poesía, es palabra sangrante, la vida del hombre que vive y ha de morir.

Todo lo espiritual viene a tener parecida trayectoria.

La poética de Job se hace receptiva. Es ese invisible que se advierte desde todo aquello que es belleza. Job es la gran luminaria, y convincente para un buen terminar en la vida. Para convertirse de una posible y desgraciada vida.

A Job el sol se le cubre de negro, todo se le hace noche, ¡Señor! ¿Vas a volverme al polvo?

Pero aparece el arco iris, se descubre una esperanza. Toda existencia trasciende.

En la naturaleza transitan todos los vivientes, tienen proporciones, infinita geometría, hay sabiduría.

El hombre pregunta a la naturaleza, pero es ella la que ya desde antes está pregonando.

Habrà que comenzar de nuevo, siempre de nuevo, y con más ahínco en la recta final.

Nada se lleva. El niño que se hizo anciano vio que en su casa ya habitaban otros que no eran de la familia.

Las riquezas mal conseguidas el Señor se las sacará de su vientre.

Escribió un círculo sobre las aguas, era el poder de Dios.

¿Dónde estabas tú cuando ponía los cimientos de la tierra?

Entonces sólo de oídas te conocía.

Todo en Job se hace vida verdadera, y muerte también, que quiere ser también verdadera, vivir para una muerte que se componga de más vida.

Lo mismo que sucede en todo arte, a todo estilo, a toda época, que el ser humano no está en su ser de idea, en sólomente idea, a quedar limitado a ella, como el arte, nunca sólo idea, nunca abstracto, sólomente abstracto, que no puede existir arte abstracto, puramente abstracto.

Es un Job cargado de vida. Es presencia y vida para todos.

Antonio Oteiza

El Pardo, abril 2014

Introducción

El libro de Job es un drama con muy poca acción y mucha pasión. Es la pasión que un autor genial, anticonformista, ha infundido en su protagonista. Disconforme con la doctrina tradicional de la retribución, ha opuesto a un principio un hecho, a una idea un hombre. Ya el salmo 73 había opuesto los hechos de experiencia a la teoría de la retribución, y había encontrado la respuesta al entrar "en el misterio de Dios". Nuestro autor extrema el caso: hace sufrir a su protagonista inocente, para que su grito brote "desde lo hondo". La pasión o sufrimiento de Job enciende la pasión de su búsqueda y de su lenguaje; ante ella se van estrellando las olas concéntricas de los tres amigos, que repiten con variaciones y sin cansarse la doctrina tradicional de la retribución.

La acción es sencillísima: entre un prólogo doble y un epílogo doble -en el cielo y en la tierra- se desenvuelven cuatro tandas de diálogo. Por tres veces habla Job y cada uno de los amigos responde; la cuarta vez Job dialoga a solas con Dios. En los diálogos con los amigos, más que un debate intelectual, se produce una tensión de planos o direcciones: los amigos defienden la justicia de Dios como juez imparcial que premia a buenos y castiga a malos; a Job no le interesa esa justicia de Dios, que desmiente su propia experiencia, y apela a un juicio o pleito con Dios mismo, en el que aparecerá la justicia del hombre; por llegar a este pleito y por probar su inocencia frente a Dios, Job arriesga su propia vida. Dios, como instancia suprema, zanja la disputa entre Job y sus amigos; como parte interpelada, responde y pregunta a Job para encaminarlo hacia el misterio de Dios.

A través de los diálogos, del hombre bueno convencional, que da gracias a Dios porque todo le sale bien, surge un hombre profundo, capaz de asumir y representar a la humanidad doliente que busca audazmente a Dios. De un Dios sabido y hasta encasillado, surge un Dios imprevisible, difícil y misterioso. En el espacio de un solo libro nuestro conocimiento de Dios, del hombre y de sus relaciones ha crecido. Porque Job, como otro Jacob en su visión nocturna, ha luchado con Dios; porque el autor ha empeñado su genio literario y religioso en sacudir viejos esquemas explorando en profundidad.

El libro de Job es un libro singularmente moderno, provocativo, no apto para conformistas. Es difícil leerlo sin sentirse interpelado y es difícil comprenderlo si no se toma partido.

El autor es un genio anónimo, que vivió probablemente después del destierro, que se ha alimentado en el rezo de los Salmos y ha conocido la obra de Jeremías y Ezequiel y los Salmos.

Marco narrativo

El gran diálogo, que constituye el cuerpo del libro, está colocado en un marco narrativo, capítulos 1-2 y 42,7-17. La función de estos textos es naturalmente enmarcar el diálogo, establecerlo como acto central no conclusivo, anclarlo en la vida de unos personajes. La función genérica de enmarcar está diferenciada en el prólogo y el epílogo.

El prólogo nos presenta los personajes y la situación; en este sentido pudo ser un prólogo simple y convencional. No lo es, y muy pronto se manifiesta el genio del autor. El prólogo se desarrolla en dos planos, celeste y terrestre, con cierto paralelismo no riguroso: en el cielo dialoga Dios con un antagonista llamado Satán, en la tierra hay un breve diálogo de Job con su mujer, que se vuelve antagonista; luego, al llegar los tres amigos, se hace un formidable silencio; seguirá el cuerpo, en el que los amigos se irán convirtiendo en antagonistas. Entre esos dos planos no circula un mutuo conocimiento, pues si el cielo ve y mueve la historia, la tierra no sabe de esa acción, y su ignorancia es parte esencial del juego, del drama.

El autor domina los dos planos y se los hace ver desde el principio al lector, para que se coloque en la perspectiva correcta, como espectador con doble mirada. El lector no es el único espectador, sino que comparte la tarea con los personajes celestes: Job en medio de dos miradas de espectadores expectantes.

Desde su puesto el lector contempla a Job con sus amigos, actores sin saberlo de una sacra representación; más allá contempla otros actores que también miran y esperan el desarrollo del drama. El lector no debe olvidar esa doble presencia, aunque a veces se la borre la pasión arrolladora del diálogo.

También se realiza la perspectiva opuesta: desde el cielo Dios mira a Job, como personaje de un drama que ha de vivir; y a través de Job, Dios -en su palabra inspirada- mira al lector que reacciona y juzga y entra sin darse cuenta en el drama. La sacra representación de Job es demasiado poderosa para admitir lectores indiferentes: el que no entre en la acción con sus respuestas internas, el que no tome partido apasionado, no comprenderá el drama que por su culpa queda incompleto; pero, si entra y toma partido, se hallará bajo la mirada de Dios, sometido a prueba por la representación del drama eterno y universal del hombre Job.

capítulo

Prólogo en la tierra

(1 Re 22)

1

¹Había una vez en el país de Hus un hombre llamado Job: era justo y honrado, religioso y alejado del mal. ²Tenía siete hijos y tres hijas. ³Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico entre los hombres de oriente.

⁴Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. ⁵Al terminar esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Esto lo solía hacer Job cada vez.

Prólogo en el cielo

(1 Re 22)

⁶Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satán. ⁷El Señor le preguntó:

—¿De dónde vienes?

Él respondió:

—De dar vueltas por la tierra.

⁸El Señor le dijo:

—¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, religioso y alejado del mal.

⁹Satán le respondió:

¹⁰—¿Y crees tú que su religión es desinteresada? ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país.

¹¹Pero tócalo, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldice en tu cara.

¹²El Señor le dijo:

—Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.

Y Satán se marchó.

Las pruebas de Job

¹³Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, ¹⁴llegó un mensajero a casa de Job y le dijo:

—Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, ¹⁵cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los empleados y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo.

¹⁶No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.

¹⁷No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se

echó sobre los camellos y se los llevó y apuñaló a los empleados. Sólo yo pude escapar para contártelo.

¹⁸No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, ¹⁹cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo.

²⁰Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra ²¹y dijo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él.

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó:

¡bendito sea el Nombre del Señor!

²²A pesar de todo, Job no pecó ni acusó a Dios de desatino.



capítulo

2

¹Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satán. ²El Señor le preguntó:

–¿De dónde vienes?

Él respondió:

–De dar vueltas por la tierra.

³El Señor le dijo:

–¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, religioso y apartado del mal, y tú me has incitado contra él, para que lo aniquilara sin motivo; pero todavía persiste en su honradez.

⁴Satán respondió:

–Uno da una piel por otra piel; por la vida todo lo que tiene.

⁵Ponle la mano encima, hiérole en la carne y en los huesos, y te

apuesto a que te maldice en tu cara.

⁶El Señor le dijo:

–Haz lo que quieras con él, pero respétale la vida.

⁷Y Satán se marchó. E hirió a Job con llagas malignas, desde la planta del pie a la coronilla. ⁸Job agarró una tejuela para rasparse con ella, sentado en medio de la ceniza. ⁹Su mujer le dijo:

–¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete.

¹⁰Él le contestó:

–Hablas como una necia. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

A pesar de todo, Job no pecó con sus labios.

Los amigos de Job

¹¹Tres amigos suyos –Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat–, al enterarse de la desgracia que había sufrido, salieron de su lugar y se reunieron para ir a compartir su pena y consolarlo. ¹²Cuando lo vieron a distancia, no lo reconocían y rompieron a llorar; se rasgaron el manto, echaron polvo sobre la cabeza, hacia el cielo ¹³y se quedaron con él, sentados en el suelo, siete días con sus noches, sin decirle una palabra, viendo lo atroz de su sufrimiento.

2,8



capítulo

3

¹Entonces Job abrió la boca y maldijo su día
²diciendo:

³¡Muera el día que nací,
la noche que dijo:
«Han concebido un varón»!

⁴Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto se desentienda de él,
que sobre él no brille la luz,

⁵que lo reclamen las tinieblas y las sombras,
que la niebla se pose sobre él,
que un eclipse lo aterrorice;

⁶que se apodere de esa noche la oscuridad,
que no se sume a los días del año,
que no entre en la cuenta de los meses,

⁷que esa noche quede estéril
y cerrada a los gritos de júbilo,

⁸que la maldigan los que maldicen el día,
los que entienden de incitar al Leviatán;

⁹que se velen las estrellas de su aurora,
que espere la luz y no llegue,
que no vea el parpadear del alba;

¹⁰porque no me cerró las puertas del vientre
y no escondió a mi vista tanta miseria.

¹¹¿Por qué al salir del vientre no morí
o perecí al salir de las entrañas?

¹²¿Por qué me recibió un regazo
y unos pechos me dieron de mamar?

¹³Ahora reposaría tranquilo

y dormiría en paz,

¹⁴como los reyes y consejeros de la tierra
que reconstruyen ciudades derruidas;

¹⁵o como los nobles que poseyeron oro
y llenaron de plata sus palacios.

¹⁶Ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.

¹⁷Allí acaba el tumulto de los malvados,
allí reposan los que están rendidos,

¹⁸con ellos descansan los prisioneros
sin oír la voz del capataz;

¹⁹se confunden pequeños y grandes
y el esclavo se libera de su amo.

²⁰¿Por qué dio a luz a un desgraciado
y vida al que la pasa en la amargura,

²¹al que ansía la muerte que no llega
y escarba buscándola, más que un tesoro,

²²al que se alegraría ante la tumba
y gozaría al recibir sepultura,

²³al hombre que no encuentra camino
porque Dios le cerró la salida?

²⁴Por alimento tengo mis sollozos
y mis gemidos desbordan como agua.

²⁵Lo que más temía me sucede,
lo que más me aterraba me acontece:

²⁶vivo sin paz, sin calma, sin descanso,
en puro sobresalto.

3,3



capítulo

4

¹Respondió Elifaz de Temán:

²Si uno tuviera que hablarte,
no sé si lo aguantarías,
pero, ¿puede uno frenar las palabras?

³Tú que a tantos instruías
y fortalecías los brazos inertes,

⁴que con tus palabras levantabas al que tropezaba
y sostenías las rodillas que se doblaban,

⁵hoy que te toca a ti, ¿no aguantas?,
¿te turbas hoy que todo te cae encima?

⁶¿No era la religión tu confianza
y una vida honrada tu esperanza?

⁷¿Recuerdas un inocente que haya perecido?
¿Dónde se ha visto un justo exterminado?

⁸Yo sólo he visto a los que aran maldad
y siembran miseria, cosecharlas.

⁹Sopla Dios y perecen,
su aliento enfurecido los consume.

¹⁰Aunque ruge el león y le hace coro la leona,
a los cachorros les arrancan los dientes:

¹¹muere el león falto de presa
y las crías de la leona se dispersan.

¹²Sorpresivamente me llegó una palabra,
apenas percibí su murmullo:

¹³en una visión de pesadilla,
cuando el letargo cae sobre los hombres,

¹⁴me sobrecogió un terror,
un temblor que estremeció todos mis huesos.

¹⁵Un viento me rozó la cara,
el vello del cuerpo se me erizó.

¹⁶Estaba de pie —no conocía su aspecto—;
sólo una figura ante mis ojos,
un silencio; después oí una voz:

¹⁷«¿Puede un hombre llevar razón
contra Dios?,
¿o un mortal ser puro frente a su Hacedor?

¹⁸Si no se fía de sus criados
y aun en sus ángeles descubre faltas,

¹⁹¿cómo estarán limpios ante su Hacedor
los que habitan en casas de arcilla
cimentadas en barro?

²⁰Entre el alba y el ocaso se desmoronan,
sin que se advierta perecen para siempre.

²¹Les arrancan las cuerdas de la tienda
y mueren sin haber aprendido».

4,16



capítulo

5

¹Grita, a ver si alguien te responde;
¿a qué ángel recurrirás?
²Porque el despecho mata al insensato
y la pasión da muerte al imprudente.
³Yo vi un insensato echar raíces
y al momento se secó su dehesa,
⁴sus hijos sin poder salvarse,
atropellados sin defensa ante los jueces,
⁵sus cosechas las devoró el hambriento,
sus posesiones las arrebató el famélico
y el sediento se sorbió su hacienda.
⁶No nace del barro la miseria,
la fatiga no germina de la tierra:
⁷es el hombre quien nace para la fatiga,
como las chispas para alzar el vuelo.
⁸Yo que tú acudiría a Dios
para poner mi causa en sus manos.
⁹Él hace prodigios incomprensibles,
maravillas sin cuento:
¹⁰da lluvia a la tierra,
riega los campos,
¹¹levanta a los humildes,
da refugio seguro a los abatidos,
¹²malogra los planes del astuto
para que fracasen sus manejos,
¹³enreda en sus mallas al artero
y hace abortar las intrigas del taimado;
¹⁴así, en pleno día, van a dar en las tinieblas,

a plena luz van a tientas como de noche.
¹⁵Así Dios salva al pobre
de la lengua afilada, de la mano violenta;
¹⁶da esperanza al desvalido
y a la maldad cierra la boca.
¹⁷Dichoso el hombre a quien Dios corrige:
no rechaces el escarmiento del Todopoderoso,
¹⁸porque él hiere y venda la herida,
golpea y cura con su mano;
¹⁹de seis peligros te salva
y al séptimo no sufrirás ningún mal;
²⁰en tiempo de hambre te librerá de la muerte
y en la batalla, de la espada;
²¹te esconderá del látigo de la lengua
y cuando llegue el desastre, no temerás;
²²de demonios y carestías te reirás,
no temerás a las fieras,
²³harás pacto con los espíritus del campo
y tendrás paz con las fieras,
²⁴disfrutarás de la paz de tu tienda
y al recorrer tu dehesa nada echarás de menos;
²⁵verás una descendencia numerosa
y a tus retoños como hierba del campo;
²⁶bajarás a la tumba sin achaques
como una gavilla en sazón.
²⁷Todo esto lo hemos indagado y es cierto:
escúchalo y aplícatelo.

5,8



capítulo

6

¹Respondió Job:

²Si pudiera pesarse mi pena
y juntarse en la balanza mis desgracias,
³serían más pesadas que la arena;
por eso desvarían mis palabras.
⁴Llevo clavadas las flechas del Todopoderoso
y siento cómo absorbo su veneno,
los terrores de Dios
se han desplegado contra mí.
⁵¿Rebuzna el asno salvaje ante la hierba?,
¿muge el buey ante el forraje?,
⁶¿va uno a comer sin sal lo desabrido
o a encontrarle gusto al jugo de la malva?
⁷Lo que me daba asco
es ahora mi alimento repugnante.
⁸Ojalá se cumpla lo que pido
y Dios me conceda lo que espero:
⁹que Dios se digne triturarme
y cortar de un tirón mi trama.
¹⁰Sería un consuelo para mí:
aun torturado sin piedad, saltaría de gozo,
por no haber renegado
de las palabras del Santo.
¹¹¿Qué fuerzas me quedan para resistir?,
¿qué destino espero para tener paciencia?
¹²¿Es mi fuerza la fuerza de las rocas
o es de bronce mi carne?
¹³Ya no encuentro apoyo en mí
y la suerte me abandona.
¹⁴Para el enfermo es la lealtad de los amigos
aunque olvide el temor del Todopoderoso;
¹⁵pero mis hermanos me traicionan

como un torrente,
como una torrentera cuando cesa el caudal:
¹⁶bajan turbios del ventisquero
en el cual se esconde la nieve;
¹⁷pero con el primer calor se secan
y en la canícula desaparecen de su cauce;
¹⁸cambian las sendas de su curso,
se adentran en el desierto y desaparecen.
¹⁹Las caravanas de Temá lo buscan
y las recuas de Sabá cuentan con él;
²⁰pero queda burlada su esperanza
y al llegar se ven decepcionados.
²¹Igual vosotros, os habéis vuelto nada,
veis algo terrible y sentís miedo.
²²¿Os he pedido que soltéis por mí,
algún soborno de vuestro bolsillo,
²³que me libréis de mi adversario
y me rescatéis de un poder tiránico?
²⁴Instruidme, que guardaré silencio;
hacedme ver en qué me he equivocado.
²⁵¿Qué persuasivas son las razones verdaderas!
Pero, ¿qué prueban vuestras pruebas?
²⁶¿Pretendéis refutar mis palabras,
cuando lo que dice un desesperado es viento?
²⁷Seríais capaces de sortearos un huérfano
y tratar el precio de un amigo.
²⁸Ahora miradme atentamente:
juro no mentir en vuestra cara.
²⁹Sigamos, por favor, pero sin maldad;
sigamos, que está en juego mi inocencia.
³⁰¿Hay maldad en mis labios?,
¿no pondera mi boca las palabras?

6,28



capítulo

7

¹El hombre está en la tierra
cumpliendo un servicio,
sus días son los de un jornalero:
²como el esclavo, suspira por la sombra,
como el jornalero, aguarda el salario.
³Mi herencia son meses baldíos,
me tocan en suerte noches de fatiga.
⁴Al acostarme pienso: ¿Cuánto me levantaré?;
se hace larga la noche
y me hartó de dar vueltas hasta el alba;
⁵me tapo con gusanos y terrones,
la piel se me rompe y me supura.
⁶Mis días corren más que la lanzadera
y se consumen sin esperanza.
⁷Recuerda que mi vida es un soplo
y que mis ojos no verán más la dicha.
⁸No me verás, ojo del que mira,
cuando me mires tú, ya no estaré.
⁹Como la nube pasa y se deshace
el que baja a la tumba ya no sube;
¹⁰no retorna a su casa
ni vuelve a contemplarlo su morada.
¹¹Por eso no frenaré mi lengua,
hablará mi espíritu angustiado,
se quejará mi alma entristecida.

¹²¿Soy el Océano o el Dragón
para que me pongas un bozal?
¹³Cuando pienso que el lecho me aliviará
y la cama compartirá mis quejidos,
¹⁴entonces me espantas con sueños
y me aterrorizas con pesadillas.
¹⁵Preferiría morir asfixiado,
y la muerte a estos miembros que odio.
¹⁶No he de vivir para siempre:
déjame, que mis días son un soplo.
¹⁷¿Qué es el hombre para que le des importancia,
para que te ocupes de él,
¹⁸para que le pases revista por la mañana
y lo examines a cada momento?
¹⁹¿Hasta cuándo no apartarás de mí la vista
y no me dejarás ni tragar saliva?
²⁰Si he pecado, ¿qué te he hecho?
Centinela del hombre,
¿por qué me has tomado como blanco
y me he convertido en carga para mí?
²¹¿Por qué no me perdonas mi delito
y alejas mi culpa?
si muy pronto me acostaré en el polvo,
madrugarás por mí y ya no existiré?

7,4



capítulo

8

¹Bildad de Suj habló a su vez y dijo:
²¿Hasta cuándo hablarás de esa manera
y serán tus palabras un huracán?
³¿Puede Dios torcer el derecho
o el Todopoderoso torcer la justicia?
⁴Si tus hijos pecaron contra él,
ya los entregó en poder de sus delitos.
⁵Pero si tú madrugas por buscar a Dios
y suplicas al Todopoderoso,
⁶si te conservas puro y recto,
él velará de ti y restaurará
tu legítima morada;
⁷tu pasado será una pequeñez
comparado con tu magnífico futuro.
⁸Pregunta a las generaciones pasadas,
atiende a lo que averiguaron tus padres;
⁹nosotros somos de ayer, no sabemos nada;
nuestros días son una sombra sobre el suelo.
¹⁰Pero ellos te instruirán,
te hablarán con palabras salidas del corazón.
¹¹¿Brotó el papiro fuera del pantano,
crece sin agua el junco?

¹²Todavía verde, sin que lo arranquen,
se agosta antes que otras hierbas.
¹³Tal es el destino del que olvida a Dios,
en eso acaba la esperanza del impío.
¹⁴Su confianza es frágil,
una telaraña su seguridad;
¹⁵si uno se apoya en ella, no lo resiste;
si se agarra a ella, no lo sostiene.
¹⁶Lleno de savia, al sol,
echa retoños por su huerto,
¹⁷enreda las raíces entre piedras
y se agarra al cerco de piedras.
¹⁸Pero si lo eliminan de su sitio,
éste reniega de él: «Nunca te he visto».
¹⁹Así acaba su alegre carrera,
y otra planta brota de la tierra.
²⁰Dios no rechaza al hombre justo
ni da la mano a los malvados:
²¹puede aún llenar tu boca de risas
y tus labios de gritos de júbilo;
²²tus enemigos se cubrirán de vergüenza
y la tienda del malvado desaparecerá.

8,20



capítulo

9

1 Respondió Job:

2 Sé muy bien que es así:

que el hombre no lleva razón con Dios.

3 Aunque pretenda pleitear con él,
no le responderá de mil razones una.

4 Sabio de mente, rico de fuerza,
¿quién le resiste y queda ileso?

5 Él desplaza las montañas de improviso
y las vuelca con su cólera;

6 estremece la tierra en sus cimientos
y sus columnas retiemblan;

7 manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas;

8 él solo despliega el cielo
y camina sobre el dorso del mar;

9 creó la Osa y Orión,
las Pléyades y las Cámaras del Sur;

10 hace prodigios incomprensibles,
maravillas sin cuento.

11 Si cruza junto a mí, no lo veo,
pasa rozándome y no lo siento.

12 Si agarra una presa, ¿quién se la quitará?,
¿quién podrá decirle: «¿Qué estás haciendo?»

13 Dios no cede en su enojo,
bajo él se encorvan las legiones del Caos.

14 ¡Cuánto menos podré yo replicarle
o escoger argumentos contra él!

15 Aunque tuviera yo razón, no recibiría respuesta,
tendría que suplicar a mi adversario;

16 aunque lo citara para que me respondiera,
no creo que me hiciera caso;

17 me arrollaría con la tormenta
y me heriría mil veces sin motivo;

18 no me dejaría ni tomar aliento,
me saciaría de amargura.

19 Si se trata de fuerza y poderío, ahí están;
pero si se trata de derecho,
¿quién me cita a mí?

20 Aunque tuviera yo razón me condenaría,
aunque fuera inocente,
me declararían perverso.

21 Soy inocente; no me importa la vida,
desprecio la existencia;

22 pero es lo mismo -os lo juro-:
Dios acaba con inocentes y culpables.

23 Si una calamidad siembra muerte repentina,
él se burla de la desgracia del inocente;

24 deja la tierra en poder de los malvados
y venda los ojos a sus gobernantes:
¿quién sino él lo hace?

25 Mis días corren más que un correo
y se escapan sin probar la dicha;

26 se deslizan como lanchas de papiro,
como águila que se abate sobre la presa.

27 Y si me digo: «Olvidaré mi aflicción,
pondré buena cara»,

28 temo toda clase de desgracias,
sabiendo que no me absolverá.

29 Y si soy culpable,
¿para qué fatigarme en vano?

30 Aunque me frotara con jabón
y me lavara las manos con lejía,

31 me hundirías en el fango
y mis vestidos me darían asco.

32 Dios no es un hombre como yo para decirle:
«Vamos a comparecer en juicio».

33 No hay un árbitro entre nosotros
que pueda poner la mano sobre ambos

34 y apartar de mí su vara,
para que no me enloquezca con su terror.

35 Así hablaría sin miedo;
de lo contrario no soy dueño de mí mismo.

9,4



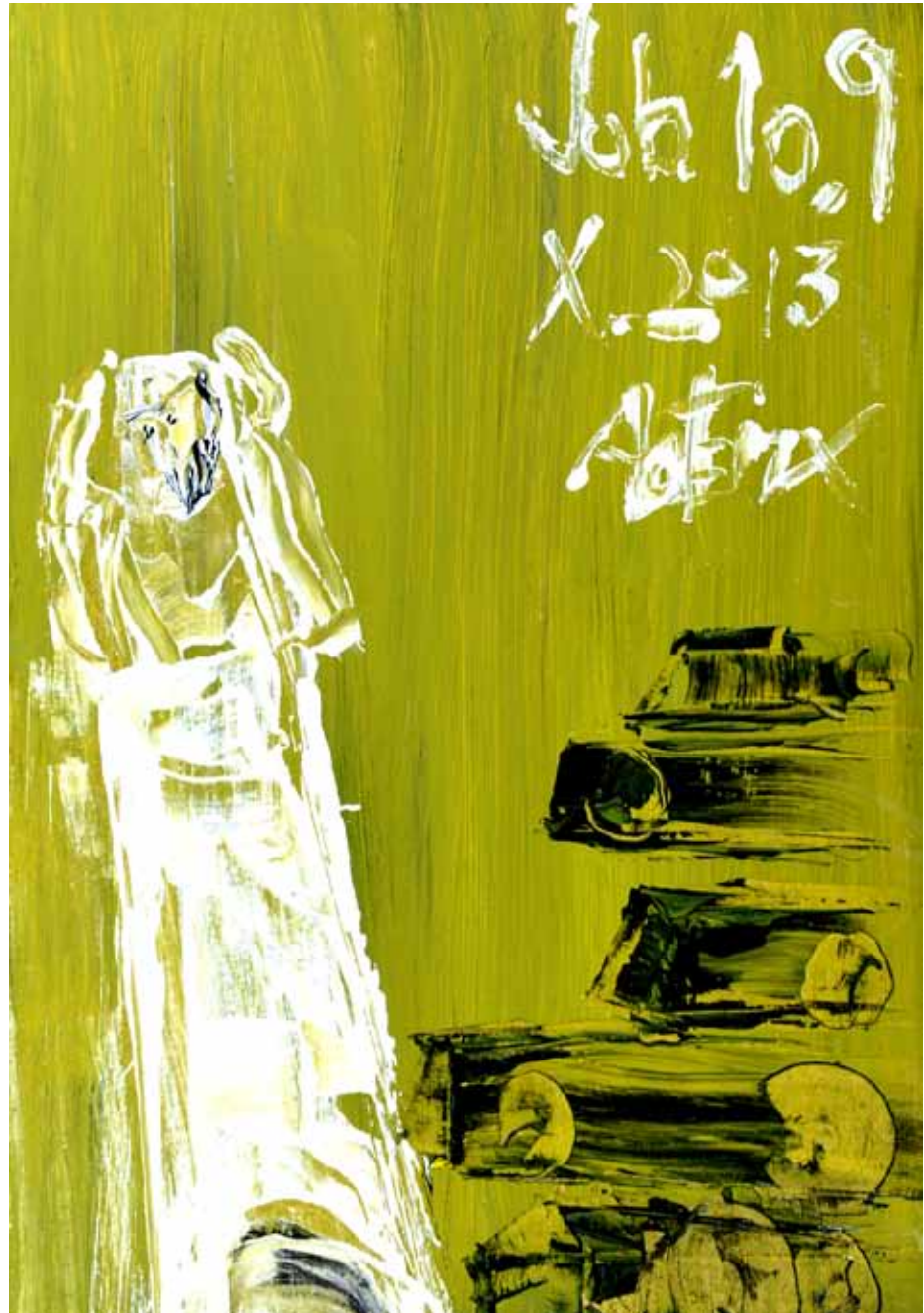
capítulo

10

¹Estoy hastiado de la vida:
me voy a entregar a las quejas
desahogando la amargura de mi alma.
²Pediré a Dios: «No me condenes,
hazme saber qué tienes contra mí».
³¿Te parece bien oprimirme
y desdeñar la obra de tus manos,
mientras alumbras
los designios del malvado?
⁴¿Tienes ojos de carne
o ves como ven los hombres?
⁵¿Son tus días como los de un mortal
y tus años como los de un hombre
⁶para que indagues mi culpa
y examines mi pecado,
⁷aunque sabes que no soy culpable
y que nadie me libraré de tus manos?
⁸Tus manos me formaron, ellas modelaron
todo mi contorno, ¿y ahora me aniquilas?
⁹Recuerda que me hiciste de barro,
¿y me vas a devolver al polvo?
¹⁰¿No me vertiste como leche?,
¿no me cuajaste como queso?,
¹¹¿no me forraste de carne y piel?,
¿no me tejiste de huesos y tendones?,
¹²¿no me otorgaste vida y favor
y tu providencia no custodió mi espíritu?

¹³Y con todo, algo te guardabas:
ahora sé que pensabas esto:
¹⁴que si pecaba, me estarías vigilando
y no me dejarías impune;
¹⁵que si era culpable, ¡ay de mí!;
que si era inocente, tampoco levantaré cabeza,
me saciaré de afrentas
y me hartaré de miserias;
¹⁶que si la levantaba,
me darías caza como a un león,
repitiendo tus proezas contra mí,
¹⁷renovando tus ataques contra mí,
redoblando tu cólera contra mí,
tus tropas de fresco sobre mí.
¹⁸Entonces, ¿por qué me sacaste del vientre?
Pude haber muerto
sin que unos ojos me vieran,
¹⁹y ser como si no hubiera existido,
conducido del vientre al sepulcro.
²⁰¡Qué pocos son mis días!
Que Dios acabe y se aparte de mí,
y tendré un instante de alegría,
²¹antes de partir, para no volver,
al país de tinieblas y sombras,
²²a la tierra lóbrega y opaca,
de confusión y negrura,
donde la misma claridad es sombra.

10,9



capítulo

11

¹Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:

²¿Va a quedar sin respuesta tal palabrería?,
¿va a tener razón el charlatán?

³¿Hará callar a otros tu locuacidad?,
¿te burlarás sin que nadie te confunda?

⁴Tú has dicho: «Mi doctrina es limpia,
soy puro ante tus ojos.

⁵Pero que Dios te hable,
que abra los labios para responderte:

⁶él te enseñará secretos de sabiduría,
sutilezas acertadas, y sabrás

que aun parte de tu culpa te perdona.

⁷¿Pretendes sondear a Dios
o abarcar la perfección del Todopoderoso?

⁸Es más alta que el cielo: ¿qué vas a hacer tú?;
es más honda que el abismo: ¿qué sabes tú?;

⁹es más larga que la tierra
y más ancha que el mar.

¹⁰Si se presenta y encarcela y cita a juicio,
¿quién se lo puede impedir?

¹¹Él conoce a los hombres falsos;
si ve la maldad, ¿no se va a fijar?

¹²Pero el mentecato cobrará sentido
cuando el asno salvaje nazca borrico.

¹³Si está firme tu corazón,
extiendes las manos hacia él;

¹⁴si hay maldad en tu mano, aléjala,
y no more en tu tienda la injusticia,

¹⁵entonces podrás alzar la frente sin mancilla,
acosado, no sentirás miedo,

¹⁶olvidarás tus desgracias
o las recordarás como agua que pasó;

¹⁷tu vida resurgirá como un mediodía,
tus tinieblas serán una aurora;

¹⁸tendrás tranquilidad en la esperanza,
escarbarás y te acostarás tranquilo,

¹⁹te tumbarás sin que nadie te espante,
y muchos buscarán tu favor.

²⁰Pero a los malvados se les ciegan los ojos,
no encuentran escapatoria,
su esperanza es un soplo.

11,18



capítulo

12

¹Respondió Job:

²¿Qué gente tan importante sois,
con vosotros morirá la sabiduría!,

³pero también yo tengo inteligencia
y no soy menos que vosotros:
¿quién no sabe todo eso?

⁴Soy el hazmerreír de mi vecino:
«el que llama a Dios y le responde»,
se burla: «el justo, el honrado...»

⁵una tea despreciable me juzga el satisfecho
o bueno para ser hollado por cualquiera.

⁶Mientras tanto
hay paz en las tiendas de los salteadores,
y viven tranquilos los que desafían a Dios,
los que tienen a Dios en su puño.

⁷Pregunta a las bestias y te instruirán,
a las aves del cielo y te informarán,

⁸a los reptiles del suelo y te darán lecciones,
te lo contarán los peces del mar:

⁹con tantos maestros, ¿quién no sabe
que la mano del Señor lo ha hecho todo?

¹⁰En su mano está el respiro de los vivientes
y el aliento de la carne de cada uno.

¹¹¿No distingue el oído las palabras
y no saborea el paladar los manjares?

¹²¿No está en los ancianos la sabiduría
y la prudencia en los viejos?

¹³Pues él posee sabiduría y poder,
la perspicacia y la prudencia son suyas.

¹⁴Lo que él destruye nadie lo levanta;
si él aprisiona, no hay escapatoria;

¹⁵si retiene la lluvia, viene la sequía;
si la suelta se inunda la tierra.

¹⁶Él posee fuerza y eficacia,
suyos son el engañado y el que engaña,

¹⁷conduce desnudos a los consejeros
y hace enloquecer a los gobernantes,

¹⁸despoja a los reyes de sus insignias
y les ata una soga a la cintura,

¹⁹conduce desnudos a los sacerdotes
y trastorna a los nobles,

²⁰quita la palabra a los confidentes
y priva de sensatez a los ancianos,

²¹arroja desprecio sobre los señores
y afloja el cinturón de los robustos;

²²revela lo más hondo de las tinieblas
y saca a la luz las sombras,

²³levanta pueblos y los arruina,
dilata naciones y las traslada,

²⁴quita el talento a los jefes
y los extravía por una inmensidad
sin caminos;

²⁵van a tientas en lóbrega oscuridad
y los hace vacilar como borrachos.

12,10



capítulo

13

¹Todo eso lo han visto mis ojos,
lo han oído mis oídos, y lo comprendo:

²Lo que sabéis vosotros yo también lo sé,
y no soy menos que vosotros.

³Pero yo quiero dirigirme al Todopoderoso,
deseo discutir con Dios,

⁴mientras vosotros enjalbegáis con mentiras
y sois unos médicos matasanos.

⁵¡Ojalá os callarais del todo,
eso sí que sería saber!

⁶Por favor, escuchad mi defensa,
atended a las razones de mis labios;

⁷¿o es que intentáis defender a Dios
con mentiras e injusticias?

⁸¿Queréis ser parciales a su favor
o haceros abogados de Dios?

⁹¿Qué tal si él os sondeara?,
¿intentaríais engañarlo como a un hombre?

¹⁰Si solapadamente sois parciales,
él os dejará convictos y confesos.

¹¹¿No os sobrecoge su majestad,
no os aplasta su terror?

¹²Vuestros avisos son proverbios polvorientos,
y vuestras réplicas son arcilla.

¹³Guardad silencio que voy a hablar yo:
venga lo que viniere,

¹⁴arriesgaré todo,
me jugaré la vida,

¹⁵y aunque intente matarme, lo aguardaré,
con tal de defenderme en su presencia;

¹⁶eso sería ya mi salvación,
pues el impío no comparece ante él.

¹⁷Escuchad atentamente mis palabras,
prestad oído a mi discurso:

¹⁸he preparado mi defensa
y sé que soy inocente.

¹⁹¿Quiere alguien contender conmigo?
Porque callar ahora sería morir.

²⁰Asegúrame, Dios, estas dos cosas
y no me esconderé de tu presencia:

²¹que mantendrás lejos de mí tu mano
y que no me espantarás con tu terror;

²²después acúsame y yo te responderé,
o hablaré yo y tú me replicarás.

²³¿Cuántos son mis pecados y mis culpas?
Demuéstrame mis delitos y pecados.

²⁴¿Por qué ocultas tu rostro
y me tratas como a tu enemigo?,

²⁵¿por qué asustas a una hoja volandera
y persigues la paja seca?

²⁶Apuntas en mi cuenta rebeldías,
me imputas las culpas de mi juventud

²⁷y me metes los pies en cepos,
vigilas todos mis pasos
y examinas mis huellas.

²⁸Se desgasta como un odre,
como vestido roído por la polilla.

13,24



capítulo

14

¹el hombre nacido de mujer,
corto de días, harto de inquietudes;
²como flor se abre y se marchita,
huye como la sombra sin parar.
³¿Y en uno así clavas los ojos
y me llevas a juicio contigo?
⁴¿Quién sacará pureza de lo impuro?
¡Nadie!
⁵Si sus días están definidos
y sabes el número de sus meses,
si le has puesto un límite infranqueable,
⁶aparta de él tu vista y déjalo
hasta que complete, como jornalero,
su jornada.
⁷Un árbol tiene esperanza:
aunque lo corten, vuelve a rebrotar
y no deja de echar renuevos;
⁸aunque envejezcan sus raíces en tierra
y el tocón esté amortecido entre terrones,
⁹al olor del agua reverdece
y echa follaje como planta joven.
¹⁰Pero el varón muere y queda inerte,
¿adónde va el hombre cuando expira?
¹¹Falta el agua de los lagos,
los ríos se secan y aridecen:

¹²así el hombre se acuesta y no se levanta;
pasará el cielo y él no despertará
ni se levantará de su sueño.
¹³¡Ojalá me guardaras en el Abismo,
escondido mientras pasa tu cólera,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
^{14b}Cada día de mi servicio esperaba
que llegara mi relevo;
¹⁵con nostalgia por la obra de tus manos
tú me llamarías y yo respondería;
¹⁶entonces contarías mis pasos,
no vigilarías mi pecado,
¹⁷sellarías en un saco mis delitos
y blanquearías mis culpas.
¹⁸Una montaña se inclina y se derrumba,
una roca se mueve de su sitio,
¹⁹el agua desgasta las piedras,
la avenida arrastra las tierras,
y tú destruyes la esperanza del hombre.
^{14a}Muerto el varón, ¿puede revivir?
²⁰Lo aplastas para siempre y se va,
le demudas el rostro y lo expulsas.
²¹Sus hijos se enriquecen sin que él se entere,
se arruinan sin que él lo advierta.
²²Sólo siente el tormento de su carne,
sólo siente la pena de su alma.

14,2



capítulo

15

¹Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:

²¿Responde un sabio con doctrina falsa
o se hincha de viento de levante,

³arguyendo con razones inconsistentes
o con palabras sin sentido?

⁴Tú destruyes aun el temor de Dios
y eliminas la oración;

⁵tus culpas inspiran tus palabras
y adoptas el lenguaje de la astucia.

⁶Te condena tu boca, no yo;
tus labios atestiguan contra ti.

⁷¿Has sido el primer hombre en nacer?,
¿te engendraron antes que a los collados?

⁸¿Has asistido al consejo de Dios?,
¿has acaparado la sabiduría?

⁹¿Qué sabes que nosotros no sepamos?,
¿qué entiendes que no entendamos?

¹⁰Entre nosotros hay canas venerables,
alguien más anciano que tu padre.

¹¹¿Te parecen poco los consuelos de Dios
y la palabra suave que se te insinúa?

¹²¿Cómo te arrebató la pasión
y se te saltan los ojos!

¹³Vuelves contra Dios tu furor,
soltando protestas por la boca.

¹⁴¿Cómo puede el hombre ser puro
o inocente el nacido de mujer?

¹⁵Ni aun a sus ángeles los encuentra fieles
ni el cielo es puro a sus ojos;

¹⁶¿cuánto menos el hombre,
detestable y corrompido,
que se bebe como agua la iniquidad!

¹⁷Escúchame, que voy a hablarte,
voy a contarte lo que he visto,

¹⁸lo que los sabios proclamaron sin ocultarlo,
recibido de sus antepasados

¹⁹-a ellos solos les dieron el país
y ningún extranjero lo recorrió con ellos-.

²⁰El malvado pasa la vida entre tormentos,
son pocos los años almacenados
para el tirano;

²¹escucha ruidos que lo espantan,
cuando está más tranquilo,
lo asaltan los bandidos;

²²no espera volver de las tinieblas
porque está reservado para la espada;

²³lo arrojan como pasto a los buitres,
sabe que su desgracia es inminente;

²⁴el día lóbrego lo aterroriza,
la angustia y la inquietud lo atenazan,
como un rey dispuesto al ataque.

²⁵Porque extendió la mano contra Dios
y desafió al Todopoderoso,

²⁶cargando de cabeza contra él
tras el escudo macizo y abollonado;

²⁷porque iba engordando los carrillos
y echando carnes en los lomos,

²⁸habitará ciudades abandonadas,
casas inhabitables que amenazan ruina.

²⁹Ya no será rico ni durará su fortuna
ni bajarán al sepulcro sus posesiones

³⁰ni escapará de las sombras;
el bochorno quemará sus renuevos
y el viento arrebatará sus flores.

³¹Que no se engañe fiándose de la vaciedad,
pues se lo pagarán con vaciedad;

³²antes de sazón se marchitará
y no volverán a verdear sus ramas;

³³será cepa que daña sus agraces,
olivo que sacude sus flores.

³⁴La banda de los impíos es estéril,
el fuego devorará las tiendas de los venales.

³⁵«Concibe miseria y da a luz desgracia,
gesta en el vientre
la decepción».

15,6



capítulo

16

¹Respondió Job:

²He oído ya mil discursos semejantes,
todos sois unos consoladores inoportunos.

³¿No hay límite para los discursos vacíos?
¿Qué te impulsa a replicar?

⁴¿Habría yo como vosotros
si vosotros os encontraseis en mi lugar?

¿Ensartaría palabras contra vosotros
meneando contra vosotros la cabeza?

⁵¿Os confortaría con mi boca?,
¿o frenaría mis labios la compasión?

⁶Pero aunque hable, no cesa mi dolor,
aunque calle, no se aparta de mí,

⁷y al fin me ha rendido.
Y tu reduces al silencio mi testimonio
y me acosas;

⁸mi dolencia se alza como testigo contra mí
y me acusa a la cara.

⁹El furor de Dios me ataca y me desgarras,
rechina los dientes contra mí
y me clava sus ojos hostiles.

¹⁰Abren contra mí la boca,
me abofetean afrentosamente,
todos en masa contra mí.

¹¹Dios me entrega a los malvados,

me arroja en manos criminales.

¹²Vivía yo tranquilo cuando me trituró,
me agarró por la nuca y me descuartizó,
hizo de mí su blanco;

¹³cercándome con sus saeteros,
me atravesó los riñones sin piedad
y derramó por tierra mi hiel;

¹⁴me abrió la carne brecha a brecha
y me asaltó como un guerrero.

¹⁵Me he cosido un sayal sobre el pellejo
y he hundido en el polvo mi hombría.

¹⁶Tengo la cara enrojecida de llorar
y la sombra me vela los párpados;

¹⁷aunque en mis manos no hay violencia
y es sincera mi oración.

¹⁸¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡No se detenga mi demanda de justicia!

¹⁹Y ahora, si está en el cielo mi testigo
y en la altura mi defensor,

²⁰-mientras mis amigos se burlan de mí
y debo llorar a Dios-,

²¹que juzgue entre un varón y Dios,
entre un hombre y su amigo;

²²porque pasarán años contados
y emprenderé el viaje sin retorno.

16,16



capítulo

17

¹Se me turba la mente, mis días se apagan,
me espera el sepulcro:

²sólo burlas me acompañan

y estoy harto de provocaciones.

³Desígname un fiador ante ti mismo,
¿quién, si no, será mi garante?

⁴Tú has cerrado su mente al raciocinio
y no podrán prevalecer.

⁵(«Si alguien denuncia al prójimo para despojarlo,
a sus hijos se les consumirán los ojos»).

⁶Me ha hecho el hazmerreír de la gente,
como a quien escupen en la cara;

⁷mis ojos se consumen irritados
y mis miembros son todos como sombra.

⁸Los justos se asombran al verlo
y el inocente se indigna contra el malvado;

⁹pero el justo se afirma en su camino
y las manos puras cobran fortaleza.

¹⁰Venid todos, volved:

que no encontraré entre vosotros un sabio.

¹¹Pasan mis días, fracasan mis planes,
y los afanes de mi corazón,

¹²de que la noche se convierta en día,
en luz cercana la tiniebla presente.

¹³¡Nada espero! El Abismo es mi casa,
me hago la cama en las tinieblas,

¹⁴a la podredumbre la llamo madre,
a los gusanos padre y hermanos.

¹⁵¿Dónde ha quedado mi esperanza?
Mi esperanza, ¿quién la ha visto?

¹⁶Bajará a las puertas del Abismo
cuando nos hundamos juntos en la tierra.

17,1



capítulo

18

¹Bildad de Suj habló a su vez y dijo:

²¿Hasta cuándo andaréis a caza de palabras?

Reflexionad y luego hablaremos.

³¿Por qué nos consideráis unas bestias
y nos tenéis por idiotas?

⁴Tú que te despedazas con tu cólera,
¿va a despoblarse la tierra por tu causa
o a mudarse la roca de su sitio?

⁵La luz del malvado se apaga
y no brilla la llama de su hogar,

⁶se oscurece la luz de su tienda
y se le apaga la lámpara,

⁷se acortan sus pasos vigorosos
y sus propios planes lo derriban;

⁸sus pies lo llevan a la red
y camina entre mallas,

⁹un lazo lo engancha por los tobillos
y la tumba se cierra sobre él.

¹⁰Hay nudos escondidos en el suelo
y trampas en su senda.

¹¹Lo rodean temores que lo espantan,

lo acosan a cada paso;

¹²su vigor queda demacrado

y la desgracia se pega a su costado,

¹³la enfermedad se ceba en su piel,
devora sus miembros.

¹⁴Lo arrancan de la paz de su tienda
para conducirlo al Rey de los terrores;

¹⁵prenden fuego a su tienda
y esparcen azufre en sus posesiones;

¹⁶por debajo sus raíces se secan,
por arriba su ramaje se marchita.

¹⁷Su recuerdo se acaba en el país
y se olvida su nombre a la redonda;

¹⁸expulsado de la luz a las tinieblas,
desterrado del mundo,

¹⁹sin prole ni descendencia entre su pueblo,
sin un superviviente en su territorio.

²⁰De su destino se espantan los de poniente
y los de levante se horrorizan.

²¹¡Tal es la morada del malvado,
el lugar del que no reconoce a Dios!

18,18



capítulo

19

¹Respondió Job:

²¿Hasta cuándo seguiréis afligiéndome
y aplastándome con palabras?

³Ya van diez veces que me sonrojáis
y me ultrajáis sin reparo.

⁴Si es que he cometido un yerro,
con ese yerro me quedo yo.

⁵¿Quieres cantar victoria
echándome en cara mi afrenta?

⁶Pues sabed que es Dios quien me ha trastornado
envolviéndome en sus redes.

⁷Grito «Violencia», y nadie me responde;
pido socorro y no me defienden.

⁸Él me ha cerrado el camino y no tengo salida,
ha llenado de tinieblas mi sendero,

⁹me ha despojado de mi honor
y me ha quitado la corona de la cabeza;

¹⁰ha demolido mis muros y tengo que marcharme,
ha descuajado mi esperanza como un árbol.

¹¹Ardiendo en ira contra mí,
me considera su enemigo.

¹²Llegan en masa sus escuadrones,
apisonan caminos de acceso
y acampan cercando mi tienda.

¹³Mis hermanos se alejan de mí,
mis parientes me tratan como a un extraño,

¹⁴me abandonan vecinos y conocidos
y me olvidan los huéspedes de mi casa;

¹⁵mis esclavas me tienen por un extraño,
les resulto un desconocido;

¹⁶llamo a mi esclavo y no me responde
y hasta tengo que rogarle.

¹⁷A mi mujer le repugna mi aliento
y mi hedor a mis propios hijos,

¹⁸aun los chiquillos me desprecian
y me insultan apenas me levanto;

¹⁹mis íntimos me aborrecen,
los más amigos se vuelven contra mí.

²⁰Se me pegan los huesos a la piel,
he escapado con la piel de mis dientes.

²¹¡Piedad, piedad de mí, amigos míos,
que me ha herido la mano de Dios!

²²¿Por qué me perseguís como Dios
y no os hartáis de escarnecerme?

²³¡Ojalá se escribieran mis palabras,
ojalá se grabaran en cobre,

²⁴con cincel de hierro y con plomo
se escribieran para siempre en la roca!

²⁵«Yo sé que está vivo mi Vengador
y que al final se alzaré sobre el polvo:

²⁶después de que me arranquen la piel,
ya sin carne veré a Dios;

²⁷yo mismo lo veré, no como extraño,
mis propios ojos lo verán».

¡El corazón se me deshace en el pecho!

²⁸Y si decís: «¿Cómo vamos a perseguirlo a él?
-Y así se encuentra en mí

la raíz del problema-,

²⁹Temed la espada, que la espada castiga delitos,
y sabréis que hay un juicio.

19,27



capítulo

20

¹Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:

²Mi agitación me impulsa a responder
pues me siento inquieto.

³He escuchado una lección humillante,
y un soplo de mi inteligencia
me hace contestar.

⁴¿No sabes que es así desde siempre,
desde que pusieron al hombre en la tierra,

⁵que el júbilo de los malvados es efímero
y la alegría del impío dura un instante?

⁶Aunque su ambición suba hasta el cielo
y toque con la cabeza en las nubes,

⁷perecerá para siempre, como estiércol,
y los que lo veían preguntan: «¿Dónde está?».

⁸Cruza como un sueño, y no lo encuentran,
se disipa como visión nocturna,

⁹los ojos que lo vean no lo vuelven a mirar,
ya no contempla su lugar.

¹⁰Sus hijos mendigan como pobres,
pues él tuvo que devolver su fortuna.

¹¹Sus miembros llenos aún de juventud
se acuestan con él en el polvo.

¹²Si le sabía dulce la maldad
y la escondía debajo de la lengua,

¹³cuidadosamente, sin soltarla,
reteniéndola contra el paladar,

¹⁴ese manjar en las entrañas se les transforma
en veneno de víbora.

¹⁵Devoró riquezas y las vomitará,
porque Dios se las saca del vientre;

¹⁶chupará veneno de víboras

y lo matará la lengua del áspid.

¹⁷No gozará viendo arroyos de aceite,
torrentes de leche y miel;

¹⁸devuelve sin usarlo el fruto de sus fatigas
y lo que ganó comerciando no lo disfruta;

¹⁹porque explotó y desamparó a los pobres
y se apropió casas que no había construido;

²⁰porque no supo calmar su codicia,
no salvará nada de sus tesoros;

²¹nadie escapaba de su voracidad,
por eso no durará su bienestar.

²²De la opulencia caerá en la penuria,
las manos de los desgraciados
se echarán sobre él.

²³Para que llene su vientre
Dios le enviará el incendio de su ira,
como lluvia que le penetre en las carnes.

²⁴Si escapa del arma de hierro,
lo atraviesa la flecha de bronce,

²⁵el astil le sale por la espalda
y brilla la punta saliendo por el hígado;
se abate sobre él el pavor,

²⁶le reservan tinieblas totales,
lo devora un fuego no atizado por hombre,
se ceba en los restos de su tienda.

²⁷El cielo revela su culpa,
la tierra se subleva contra él.

²⁸Arrolla su casa una avenida;
los raudales del día de la ira.

²⁹Esta suerte reserva Dios al malvado,
esta herencia le depara Dios.

20,15



capítulo

21

¹Respondió Job:

²Oíd atentamente mis palabras,
sea éste el consuelo que me dais.

³Tened paciencia mientras hablo,
y cuando termine, podrás burlarte.

⁴¿Me quejo yo de algún hombre
o pierdo la paciencia sin razón?

⁵Atendedme, que de puro asombro
os llevaréis la mano a la boca.

⁶Cuando lo recuerdo, me horrorizo
y me atenaza las carnes el pavor.

⁷¿Por qué siguen vivos los malvados
y al envejecer se hacen más ricos?

⁸Su prole está segura en su compañía
y ven crecer a sus retoños;

⁹sus hogares, en paz y sin temor,
la vara de Dios no los azota;

¹⁰su toro cubre sin marrar,
la vaca les pare sin abortar.

¹¹Dejan correr a sus chiquillos como cabritos,
dejan saltar a sus críos;

¹²cantan al son de cítaras y panderos
y se regocijan oyendo la flauta.

¹³Así consumen su vida dulcemente
y bajan serenamente al sepulcro.

¹⁴Ellos que decían a Dios: «Apártate de nosotros,
que no nos interesan tus caminos.

¹⁵¿Quién es el Todopoderoso
para que le sirvamos?
Qué sacamos con rezarle?».

¹⁶Pero no tienen la dicha en sus manos.

¡El plan de los malvados queda lejos de Dios!

¹⁷¿Cuántas veces se apaga la lámpara del malvado

o se abate sobre ellos la desgracia?

o la ira de Dios les reparte sufrimientos,

¹⁸y son como paja que empuja el viento,
como tamo que arrolla el torbellino?

¹⁹—Pero Dios guarda el castigo para sus hijos.
—¡Que se lo cobre a él y que lo sienta!

²⁰¡Que vea con sus ojos la desgracia
y beba la cólera del Todopoderoso!

²¹Pues ¿qué le importa su casa
una vez muerto
y acabada la cuenta de sus meses?

²²—¿Se le pueden dar lecciones a Dios?
—Dios gobierna en el cielo.

²³Uno llega a la muerte sin un achaque,
del todo tranquilo y en paz,

²⁴su sexo lleno de vigor
y jugosa la médula de sus huesos;

²⁵y otro muere lleno de amargura,
sin haber comido nunca bien;

²⁶y los dos se acuestan juntos en el polvo,
cubiertos de gusanos.

²⁷Yo me sé vuestros pensamientos
y vuestros planes violentos contra mí.

²⁸Sé que decís:
«¿Dónde está la casa del poderoso,
dónde la morada de los malvados?»

²⁹¿Por qué no se lo preguntáis
a los que han viajado?
y no creéis sus historias maravillosas?:

³⁰que en la catástrofe se salva el malvado
y que el día trágico lo encuentra ausente;

³¹que nadie le echa en cara su conducta
ni le paga lo que se merece;

³²que lo conducen al sepulcro
y se hace guardia junto al mausoleo

³³y le son dulces los terrones del valle.
Después de él marcha todo el mundo,
y antes de él incontables.

³⁴¿Y me queréis consolar con vaciedades?
Vuestras respuestas son puro engaño.

21,7



capítulo

22

¹Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:

²¿Puede un hombre ser útil a Dios?,

¿puede un sabio serle útil?

³¿Qué saca el Todopoderoso de que tú seas justo
o qué gana si tu conducta es honrada?

⁴¿Acaso te reprocha el que seas religioso
o te lleva a juicio por ello?

⁵¿No es más bien por tu mucha maldad
y por tus innumerables culpas?

⁶Exigías sin razón prendas a tu hermano,
arrancabas el vestido al desnudo,

⁷no dabas agua al sediento
y negabas el pan al hambriento.

⁸Como hombre poderoso, dueño del país,
privilegiado habitante de él,

⁹despedías a las viudas con las manos vacías,
hacías polvo los brazos de los huérfanos.

¹⁰Por eso te cercan lazos,
te espantan terrores repentinos

¹¹o tinieblas que no te dejan ver
y te sumergen aguas desbordadas.

¹²Dios es la cumbre del cielo,
¡y mira que están altas las estrellas!

¹³Tú dices: «¿Qué sabe Dios?,
¿puede distinguir a través de los nubarrones?»;

¹⁴las nubes lo tapan y no lo dejan ver
y él se pasea por la órbita del cielo».

¹⁵¿Quieres tú seguir la vieja ruta
que hollaron mortales perverso,

¹⁶arrastrados prematuramente

cuando su cimiento se fundía hecho un río?

¹⁷Decían a Dios: «Apártate de nosotros,
¿qué puede hacernos el Todopoderoso?».

¹⁸Él les había llenado la casa de bienes
y los malvados planeaban sin contar con él.

¹⁹Los justos al verlo se alegraban,
los inocentes se burlaban de ellos:

²⁰«¡Se han acabado sus posesiones,
el fuego ha devorado su opulencia!».

²¹Reconcíliate y ten paz con él
y recibirás bienes;

²²acepta la instrucción de su boca
y guarda sus palabras en tu corazón.

²³Si te vuelves al Todopoderoso, te restablecerá.
Aleja de tu tienda la injusticia,

²⁴arroja al polvo tu oro
y tu metal de Ofir a los guijarros del torrente,

²⁵y el Todopoderoso será tu oro
y tu plata a montones;

²⁶él será tu delicia
y alzarás hacia él el rostro;

²⁷cuando le supliques, te escuchará,
y tú cumplirás tus votos;

²⁸lo que tú decidas se hará,
y brillará la luz en tus caminos.

²⁹Porque él humilla a los arrogantes
y salva a los que se humillan.

³⁰Él librará al inocente
y tú te librarás por la pureza de tus manos.

22,23



capítulo

23

¹Respondió Job:

²Hoy también me quejo amargamente,
porque su mano agrava mis gemidos.

³¡Ojalá supiera cómo encontrarlo,
cómo llegar a su tribunal!

⁴Presentaría ante él mi causa
con la boca llena de argumentos.

⁵Sabría con qué palabras me replica
y comprendería lo que me dice.

⁶¿Pleitearía él conmigo
haciendo alarde de fuerza?
No; más bien tendría que escucharme.

⁷Entonces yo discutiría lealmente con él
y ganaría definitivamente mi causa.

⁸Pero me dirijo a levante, y no está allí;
al poniente, y no lo distingo;

⁹al norte, donde actúa, y no lo descubro;

se oculta en el sur, y no lo veo.

¹⁰Pero ya que él conoce mi conducta,
que me examine, y saldré como el oro.

¹¹Mis pies pisaban sus huellas,
seguía su camino sin torcerme;

¹²no me aparté de sus mandatos
y guardé en el pecho sus palabras.

¹³Pero él no cambia: ¿quién podrá disuadirlo?
Quiere una cosa y la realiza.

¹⁴Él ejecutará mi sentencia
y otras muchas que tiene pensadas.

¹⁵Por eso me aterro en su presencia,
siento miedo de él sólo al pensarlo

¹⁶porque Dios me ha intimidado,
me ha aterrado el Todopoderoso.

¹⁷¡Ojalá me desvaneciera en las tinieblas
y velara mi rostro la oscuridad!

23,12



capítulo

24

¹¿Por qué el Todopoderoso no señala plazos para que sus amigos puedan presenciar sus intervenciones?

²Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y los apacientan;

³se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda,

⁴echan a los pobres del camino y los miserables tienen que esconderse.

⁵Como onagros del desierto salen a su tarea, madrugan para hacer presa, el páramo ofrece alimento a sus crías;

⁶cosechan en campo ajeno y rebuscan en el huerto del rico;

⁷pasan la noche desnudos, sin ropa con que taparse del frío,

⁸los cala el aguacero de los montes y, a falta de refugio, se pegan a las rocas.

⁹Los malvados arrancan del pecho al huérfano y toman en prenda al niño del pobre.

¹⁰Andan desnudos por falta de ropa; cargan gavillas y pasan hambre;

¹¹exprimen aceite en el molino, pisan en el lagar, y pasan sed.

¹²En la ciudad gimen los moribundos y piden socorro los heridos, y Dios no hace caso de su súplica.

¹³Otros son rebeldes a la luz, no conocen sus caminos ni se acostumbran a sus sendas:

¹⁴al alba se levanta el asesino para matar al pobre y al indigente; de noche ronda el ladrón

^{16a} oscuras penetra en las casas;

¹⁵el adúltero acecha el crepúsculo diciéndose: «Nadie me verá», y se emboza la cara.

^{16b}Durante el día se encierran, no quieren nada con la luz;

¹⁷la mañana es oscura para ellos, acostumbrados a los miedos de las tinieblas.

²⁵Si no es así, que alguien me desmienta y reduzca a nada mis palabras.

24,9



capítulo

25

¹Bildad de Suj habló a su vez y dijo:
²Dios tiene un poder que sobrecoge
e impone paz en su altura;
³sus tropas son innumerables,
¿sobre quién no se alza su luz?
⁴¿Puede el hombre llevar razón frente a Dios?,
¿puede ser puro el nacido de mujer?
⁵Si ni siquiera la luna es brillante
ni a sus ojos son puras las estrellas,
⁶¿cuánto menos el hombre, ese gusano,
el ser humano, esa lombriz!



25,4



capítulo

26

¹Respondió Job:

²¡Qué bien has ayudado al débil
y socorrido al brazo sin vigor!

³¡Qué bien has aconsejado al ignorante,
enseñándole con tanta habilidad!

⁴¿A quién has dirigido tus palabras?,
¿qué espíritu habla por tí?

⁵Los muertos se estremecen
debajo del mar y de sus habitantes*;

⁶el Abismo está desnudo a sus ojos,
y sin velos, el reino de la Muerte.

⁷El tendió el cielo sobre el vacío
y colgó la tierra sobre la nada,

⁸embolsa el agua en las nubes

y el nubarrón no se desgarrá con el peso;
⁹oscurece la cara de la luna llena
desplegando sobre ella su nube;

¹⁰trazó un círculo sobre la superficie del mar
en la frontera de la luz y las tinieblas.

¹¹Las columnas del cielo retiemblan,
asustadas cuando él brama;

¹²con su poder aquietó el Mar
con su destreza machacó el Caos;

¹³a su soplo el cielo resplandece
y su mano traspasó la Serpiente huidiza.

¹⁴Y esto no es más que la orla de sus obras,
hemos oído apenas un murmullo de él;
el trueno de sus proezas, ¿quién lo comprenderá?

26,10



capítulo

27

¹[Job siguió entonando sus versos y dijo:]

²¡Por Dios, que me niega mi derecho,
por el Todopoderoso,
que me llena de amargura,

³que mientras tenga respiro
y el aliento de Dios en las narices,

⁴mis labios no dirán falsedades
ni mi lengua pronunciará mentiras!

⁵¡Lejos de mí daros la razón!
Hasta el último aliento
mantendré mi honradez,

⁶me aferraré a mi inocencia sin ceder:
la conciencia no me reprocha
ni uno de mis días.

⁷Que mi enemigo resulte culpable
e injusto mi rival.

[Sofar tomó la palabra y dijo:]

⁸¿Qué esperanza le queda al impío cuando le
cortan la trama,
cuando Dios le arranca la vida?

⁹¿Oirá Dios sus reclamaciones
cuando lo sorprenda la angustia?

¹⁰¿Era el Todopoderoso su delicia?,
¿invocaba a Dios en toda ocasión?

¹¹Os explicaré el poder de Dios,
no os ocultaré

lo que dispone el Todopoderoso;

¹²si todos lo habéis comprobado,
¿por qué repetís vaciedades?

¹³Ésta es la suerte que Dios reserva al malvado,
la herencia que los tiranos reciben
del Todopoderoso:

¹⁴si tiene muchos hijos, serán para la espada,
sus descendientes no se saciarán de pan;

¹⁵a los supervivientes los enterrará la peste
y sus viudas no los llorarán;

¹⁶si amontona plata como tierra
y apila vestidos como barro,

¹⁷los vestirá el inocente
y el justo heredará su plata;

¹⁸la casa que se construya será como de polilla,
como cabaña de guarda;

¹⁹si se acuesta rico, es por última vez,
al abrir los ojos no le queda nada.

²⁰De día lo asaltan los terrores,
de noche lo arrebató el huracán,

²¹se lo lleva el viento de levante
el torbellino lo arranca de su sitio;

²²lo empuja sin piedad,
y él intenta huir por todas partes.

²³Lo corean con palmadas y silbidos
cuando marcha de su sitio.

27,6



capítulo

28

¹Tiene la plata veneros,
el oro un lugar para refinarlo,
²el hierro se extrae de la tierra,
al fundirse la piedra, sale el bronce.
³El hombre pone frontera a las tinieblas,
explora los últimos rincones,
las grutas más lóbregas;
⁴perfora galerías un pueblo extranjero,
olvidados de los pies, oscilan
suspendidos lejos de los hombres.
⁵La tierra que da pan
se trastorna con fuego subterráneo:
⁶sus piedras son yacimientos de zafiros,
sus terrones tienen pepitas de oro.
⁷Su sendero no lo conoce el buitre,
no lo divisa el ojo del halcón,
⁸no lo huellan las fieras arrogantes
ni lo pisan los leones.
⁹El hombre echa mano al pedernal,
descuaja las montañas de raíz;
¹⁰en la roca hiende galerías,
atenta la mirada a todo lo precioso,
¹¹ataja los hontanares de los ríos
y saca lo oculto a la luz.
¹²Pero la Sabiduría, ¿de dónde la saca?,
¿dónde está el yacimiento de la prudencia?
¹³El hombre no sabe su precio,
no se encuentra en la tierra de los vivos.
¹⁴Dice el Océano: «No está en mí»,
responde el Mar: «No está conmigo».

¹⁵No se da a cambio de oro puro
ni se le pesa plata como precio,
¹⁶no se iguala al oro de Ofir,
a ónices preciosos o zafiros,
¹⁷no se paga con oro ni con vidrio,
ni se cambia por vasos de oro fino,
¹⁸no cuentan el cristal ni los corales
y adquirirla cuesta más que las perlas;
¹⁹no la iguala el topacio de Nubia
ni se compara con el oro más puro.
²⁰¿De dónde viene la Sabiduría,
dónde está el yacimiento de la prudencia?
²¹Se oculta a los ojos de las bestias
y se esconde de las aves del cielo.
²²Muerte y Abismo confiesan:
«De oídas conocemos su fama».
²³Sólo Dios sabe su camino,
sólo él conoce su yacimiento,
²⁴pues él contempla los límites del orbe
y ve cuanto hay bajo el cielo.
²⁵Cuando señaló su peso al viento
y definió la medida de las aguas,
²⁶cuando impuso su ley a la lluvia
y su ruta al relámpago y al trueno,
²⁷entonces la observó y la calculó,
la escrutó y la asentó.
²⁸Y dijo al hombre:
«Respetar al Señor es sabiduría,
apartarse del mal es prudencia».

28,28



capítulo

29

¹Job siguió entonando sus versos y dijo:

²¡Quién me diera volver a los viejos días
cuando Dios velaba por mí,

³cuando su lámpara brillaba encima de mi cabeza
y a su luz cruzaba las tinieblas!

⁴¡Aquellos días de mi otoño,
cuando Dios era un íntimo en mi tienda,

⁵el Todopoderoso estaba conmigo
y me rodeaban mis hijos!

⁶Lavaba mis pies en leche,
la roca se me derretía en ríos de aceite.

⁷Cuando salía a la puerta de la ciudad
y tomaba asiento en la plaza,

⁸los jóvenes al verme se escondían,
los ancianos se levantaban
y se quedaban de pie,

⁹los jefes se abstenían de hablar
tapándose la boca con la mano;

¹⁰se quedaban sin voz los notables
y se les pegaba la lengua al paladar.

¹¹Oído que me oía me felicitaba,
ojo que me veía me aprobaba.

¹²Yo libraba al pobre que pedía socorro
y al huérfano indefenso,

¹³recibía la bendición del vagabundo
y alegraba el corazón de la viuda;

¹⁴de justicia me vestía y revestía,
el derecho era mi manto y mi turbante.

¹⁵Yo era ojos para el ciego,
era pies para el cojo,

¹⁶yo era el padre de los pobres
y examinaba la causa del desconocido.

¹⁷Le rompía las mandíbulas al inicuo
para arrancarle la presa de los dientes.

¹⁸Y pensaba: «Moriré dentro de mi nido,
con días incontables como la arena».

¹⁹Mis raíces alcanzaban hasta el agua
y el rocío se posaba en mi ramaje;

²⁰mi prestigio se renovaba conmigo
y mi arco se reforzaba en mi mano.

²¹Me escuchaban expectantes,
atentos en silencio a mi consejo;

²²después de hablar yo, no añadían nada,
mis palabras goteaban sobre ellos,

²³las esperaban como lluvia temprana,
se las bebían como lluvia tardía;

²⁴al verme sonreír, apenas lo creían,
y no se perdían un destello de mi rostro.

²⁵Escogía su camino, y me sentaba a la cabeza,
instalado como un rey entre su escolta.

Yo guiaba y se dejaban conducir.

29,21



capítulo

30

¹Ahora, en cambio, se burlan de mí
muchachos más jóvenes que yo,
a cuyos padres habría rehusado
dejar los perros de mi rebaño,
²cuyos brazos no me habrían servido,
sin fuerzas como estaban.
³Andaban enjutos de hambre y necesidad,
royendo la estepa,
de noche en el yermo desolado,
⁴arrancando armuelles por los matorrales,
alimentándose de raíces de retama;
⁵expulsados de los poblados,
a gritos, como ladrones,
⁶habitando en barrancos espantosos,
en cuevas y cavernas,
⁷aullando entre los matorrales,
apretujándose bajo las ortigas.
⁸¡Chusma vil, prole sin nombre,
arrojada del país a latigazos!
⁹Ahora, en cambio, me sacan coplas,
soy el tema de sus burlas,
¹⁰me aborrecen, se distancian de mí
y aun se atreven a escupirme a la cara.
¹¹Dios ha soltado mi cuerda y me ha humillado
y ellos se desenfrenan contra mí.
¹²A mi derecha se levanta una canalla
que apisona caminos para mi exterminio;
¹³deshacen mi sendero,
trabajan mi ruina
y nadie los detiene;

¹⁴irrumpen por una ancha brecha
en avalancha, como tormenta.
¹⁵Se vuelven contra mí los terrores,
se disipa como el aire mi dignidad,
y pasa como nube mi ventura.
¹⁶Ahora quiero desahogarme:
me atenazan días de aflicción,
¹⁷la noche me taladra hasta los huesos,
pues no duermen las llagas que me roen.
¹⁸Él me agarra con violencia por la ropa
y me sujeta por el cuello de la túnica,
¹⁹me arroja en el fango
y me confundo con el barro y la ceniza.
²⁰Te pido auxilio, y no me haces caso;
insisto, y me clavas la mirada.
²¹Te has vuelto mi verdugo
y me atacas con tu brazo musculoso.
²²Me levantas en vilo, me paseas
y me sacudes en el huracán.
²³Ya sé que me devuelves a la muerte,
donde se dan cita todos los vivientes.
²⁴¿No alarga uno la mano al hundirse,
o no grita «socorro» en el desastre?
²⁵¿No lloré con el oprimido,
no tuve compasión del pobre?
²⁶Esperé dicha, me vino desgracia;
esperé luz, me vino oscuridad.
²⁷Me hierven las entrañas y no se acallan,
días de aflicción me salen al encuentro.
²⁸Camino sombrío, lejos del sol,
y en la asamblea me levanto a pedir auxilio;
²⁹me he vuelto hermano de los chacales
y compañero de los avestruces.
³⁰Mi piel se ennegrece y se me cae,
mis huesos se queman de fiebre.
³¹Mi cítara está de luto
y mi flauta acompaña al llanto.

30,10



capítulo

31

- ¹Yo hice un pacto con mis ojos
de no fijarme en doncella.
- ²A ver, ¿qué suerte reserva Dios desde el cielo,
qué herencia el Todopoderoso desde lo alto?
³¿No reserva la desgracia para el criminal
y el fracaso para los malhechores?
- ⁴¿No ve él mis caminos,
no me cuenta los pasos?
- ⁵¿He caminado con el embuste,
han corrido mis pies tras la mentira?
- ⁶Que me pese Dios en balanza sin trampa
y comprobará mi honradez.
- ⁷Si aparté mis pasos del camino,
siguiendo los caprichos de los ojos,
o se me pegó algo a las manos,
- ⁸¿que otro coma lo que yo siembre
y que me arranquen mis retoños!
- ⁹Si me dejé seducir por una mujer
y aceché a la puerta del vecino,
- ¹⁰¿que mi mujer mueva para un extraño
y que otros se acuesten con ella!
- ¹¹(Eso es una infamia,
un delito que compete a los jueces;
¹²fuego que devora hasta lo hondo
y arranca de raíz mis cosechas).
- ¹³Si denegué su derecho al esclavo o a la esclava,
cuando pleiteaban conmigo,
- ¹⁴¿qué haré cuando Dios se levante,
qué responderé cuando me interrogue?
- ¹⁵El que me hizo a mí en el vientre,
¿no lo hizo a él?,
¿no nos formó uno mismo en el seno?
- ¹⁸Desde mi infancia me crió como padre
y desde el seno materno me guió.
- ¹⁶Si negué al pobre lo que deseaba
o dejé consumirse en llanto a la viuda,
- ¹⁷si comí el pan yo solo
sin repartirlo con el huérfano,
- ¹⁹si vi al vagabundo sin vestido
y al pobre sin nada con que cubrirse,
- ²⁰y no me dieron las gracias sus carnes,
calientes con el vellón de mis ovejas;
- ²¹si alcé la mano contra el inocente
cuando yo contaba con el apoyo del tribunal,
- ²²¿que se me desprenda el hombro de la paletilla
y se me descoyunte el brazo!
- ²³Porque el terror de Dios me espantaría
y me anonadaría su sublimidad.
- ³⁸Si mi tierra ha gritado contra mí
o sus surcos han llorado juntos,
- ³⁹si comí su cosecha sin pagarla
asfixiando a los braceros,
- ⁴⁰¿que mi tierra dé espinas en vez de trigo;
en vez de cebada, ortigas!

31,32



²⁴Lo juro:
 No puse en el oro mi confianza
 ni llamé al metal precioso mi seguridad;
²⁵no me complacía con mis grandes riquezas,
 con la fortuna amasada por mis manos.
²⁶Mirando al sol resplandeciente
 o a la luna caminar con esplendor,
²⁷no me dejé seducir secretamente
 ni les envié un beso con la mano.
²⁸(También esto es delito
 que compete a los jueces,
 pues habría negado al Dios del cielo).
²⁹No me alegré en la desgracia de mi enemigo,
 ni su mal fue mi alborozo,
³⁰ni dejé que mi boca pecara
 deseándole la muerte.
³¹¡Lo juro! Cuando los hombres de mi campamento
dijeron:

 «ojalá nos dejen saciarnos de su carne»,
³²el forastero no tuvo que dormir en la calle,
 porque yo abrí mis puertas al caminante.
³³No oculté mi delito como Adán
 ni escondí en el pecho mi culpa.
³⁴Por temor al griterío de la gente,
 por miedo al desprecio de mi clan,
 no me estuve encerrado y en silencio.
³⁵¡Ojalá hubiera quien me escuchara!
 ¡Aquí está mi firma! Que responda el
Todopoderoso,
 que mi rival escriba su alegato:
³⁶lo llevaría al hombro
 o me lo ceñiría como una diadema;
³⁷le daría cuenta de mis pasos
 y avanzaría hacia él como un príncipe.
^{40c}Fin de los discursos de Job.



31,32

capítulo

32

¹Los tres hombres no respondieron más a Job, convencidos de que él se tenía por inocente. ²Pero Elihú, hijo de Baraquel, del clan de Ram, natural de Buz, se indignó contra Job, porque pretendía justificarse frente a Dios. ³También se indignó contra los tres compañeros, porque, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios por culpable. ⁴Elihú había esperado mientras ellos hablaban con Job, porque eran mayores que él; ⁵pero viendo que ninguno de los tres respondía, Elihú se indignó.

⁶Y Elihú, hijo de Baraquel, natural de Buz, intervino diciendo:

—Yo soy joven y ustedes son ancianos, por eso, intimidado, no me atrevía a exponeros mi saber.

⁷Me decía: «que hablen los años, que la edad madura enseñe sabiduría».

⁸Pero es un espíritu en el hombre es el aliento del Todopoderoso el que da inteligencia.

⁹No es la autoridad quien da la sabiduría ni por ser anciano sabe uno juzgar;

¹⁰por eso os pido que me escuchéis: yo también expondré lo que sé.

¹¹Yo esperé mientras hablabais, presté atención a vuestras razones mientras buscabais qué decir;

¹²por más que escuché con atención, ninguno de vosotros refutó a Job ni refutó a sus argumentos.

¹³Y no digáis: «Hemos topado con un saber que Dios sólo y no un hombre puede refutar».

¹⁴Job no se ha enfrentado conmigo ni yo le responderé con vuestras razones.

¹⁵Ellos, desconcertados, ya no responden, los desamparan las palabras.

¹⁶¿Debo aguardar porque ellos no hablan, porque están ahí sin responder?

¹⁷Quiero tomar parte en la discusión, yo también expondré lo que sé,

¹⁸porque me siento henchido de palabras y su ímpetu me oprime las entrañas;

¹⁹mis entrañas están como odres nuevos que el vino encerrado revienta.

²⁰Hablaré y me desahogaré, abriré los labios para responder.

²¹No tomaré partido por ninguno, a nadie adularé,

²²porque no sé adular y porque me eliminaría mi Hacedor.



32,2

capítulo

33

- ¹Escucha mis palabras, Job;
atiende a mi discurso:
²mira que ya abro la boca
y mi lengua forma palabras con el paladar;
³hablo con corazón sincero,
mis labios expresan la pura verdad.
- ⁴El soplo de Dios me hizo,
el aliento del Todopoderoso me dio vida.
- ⁵Contéstame, si puedes;
preparate, ponte frente a mí.
- ⁶Yo soy obra de Dios lo mismo que tú,
también yo fui modelado de arcilla.
- ⁷No te transtornaré de terror
ni me ensañaré contigo.
- ⁸Tú ya lo has dicho en mi presencia
y yo te lo he escuchado:
- ⁹«Yo soy puro, no tengo delito,
soy inocente, no tengo culpa;
¹⁰pero él halla pretextos contra mí,
y me considera su enemigo,
¹¹me mete los pies en el cepo
y vigila todos mis pasos».
- ¹²En eso no tienes razón –te contesto–,
porque Dios es más grande que el hombre.
- ¹³¿Cómo te atreves a acusarlo
de que no da cuenta de ninguno de sus actos?
- ¹⁴Dios sabe hablar de un modo o de otro,
y uno no se fija:
- ¹⁵en sueños o visiones nocturnas,
cuando el letargo cae sobre el hombre
que está durmiendo en su cama,
¹⁶entonces le abre el oído
- y lo aterroriza con sus avisos,
¹⁷para apartarlo de sus malas acciones
y protegerlo de la soberbia,
¹⁸para impedirle caer en la fosa
y cruzar la frontera de la Muerte.
- ¹⁹Otras veces lo corrige en el lecho del dolor
con la agonía incesante de sus miembros,
²⁰hasta que aborrece con toda el alma la comida
y su garganta el manjar favorito;
- ²¹se le consume la carne hasta que no se lo ve,
y los huesos, que no se veían,
se le descubren;
- ²²su alma se acerca a la fosa
y su vida a los Exterminadores.
- ²³Pero si encuentra un ángel favorable,
uno entre mil como intercesor,
²⁴que tenga compasión de él y diga:
«líbralo de bajar a la fosa,
que he encontrado rescate para él»,
- ²⁵entonces su carne rebosará juventud
y volverá a los días de su mocedad.
- ²⁶Suplicará a Dios y él lo atenderá,
le mostrará su rostro con júbilo,
restituirá al hombre su salvación,
^{23c}mostrándole al mortal su rectitud.
- ²⁷Éste cantará ante los hombres y dirá:
«Yo pequé y torcí el derecho,
pero Dios no me ha dado mi merecido;
²⁸me ha librado de caer en la fosa
y mi vida se inunda de luz».
- ²⁹Estas cosas las hace Dios
dos y tres veces al hombre,
³⁰para sacarlo vivo de la fosa,
para alumbrarlo con la luz de la vida.
- ³¹Hazme caso, Job, escúchame;
guarda silencio, que voy a hablar.
- ³²Si tienes algo que responder, dílo;
habla, que estoy dispuesto a darte la razón;
- ³³si no la tienes, escúchame,
calla, y te enseñaré sabiduría.

33,28



capítulo

34

¹Elihú siguió diciendo:

²Sabios, escuchad mis palabras,
préstenme atención los doctos,

³pues igual que el oído distingue las palabras
y el paladar aprecia los sabores,

⁴así nosotros escogeremos lo justo
y distinguiremos lo que es bueno.

⁵Job ha afirmado: «Aunque soy inocente,
Dios me niega el derecho;

⁶con el derecho de mi parte, paso por mentiroso;
el flechazo se me encona,
aunque no he pecado.

⁷¿Quién hay como Job,
que suelta sarcasmos como quien bebe agua,

⁸se junta con malhechores
y va en compañía de malvados?

⁹Afirma: «De nada le sirve al hombre
gozar del favor de Dios».

¹⁰Escuchadme, hombres sensatos:
¡Lejos de Dios la iniquidad
del Todopoderoso la injusticia!

¹¹Dios paga al hombre sus obras,
lo retribuye según su conducta;

¹²ciertamente Dios no obra mal,
el Todopoderoso no tuerce el derecho.

¹³¿Quién le ha encomendado a él la tierra,
quién le ha confiado el universo?

¹⁴Si decidiera por su cuenta
retirar su espíritu y su aliento,

¹⁵expirarían todos los vivientes
y el hombre tornaría al polvo.

¹⁶Si eres inteligente, escúchame,
presta oído a mis palabras:

¹⁷¿Podrá juzgar uno que odia el derecho?,
¿te atreves a condenar al más justo,

¹⁸al que declara criminal a un rey
y malvados a los nobles?

¹⁹Dios no es parcial a favor del príncipe
ni favorece al rico contra el pobre,
pues todos son obras de sus manos.

²⁰De repente mueren, a media noche,
los nobles se agitan y pasan,
el poderoso es derribado
sin mano de hombre.

²¹Porque los ojos de Dios
miran las sendas del hombre
y vigilan todos sus pasos;

²²no hay tinieblas ni sombras
donde puedan esconderse los malhechores.

34,14



²³Y no toca al hombre señalar un plazo
para comparecer a juicio con Dios.
²⁴Tritura a los poderosos sin tener que indagar
y en su lugar nombra a otros;
²⁵como conoce sus acciones,
los trastorna de noche y quedan deshechos;
²⁶como a criminales los azota
en la plaza pública,
²⁷porque se apartaron de él
y no siguieron sus caminos,
²⁸haciendo que llegara a Dios
el clamor de los pobres
y que oyera el clamor de los afligidos.
²⁹Porque esté quieto, ¿quién podrá condenarlo?,
y si esconde su rostro, ¿quién podrá verlo?
Vela sobre pueblos y hombres
³⁰para que no reine el impío

ni haya quienes engañen al pueblo.
³¹Dile a Dios: «Me he equivocado,
no pecaré;
³²lo que yo no veo, enséñamelo tú,
y si cometí delito, no volveré a hacerlo».
³³¿Debe él retribuir a tu antojo?
puesto que tú haces y deshaces, y no yo,
lo que sepas dilo;
³⁴y los hombres sensatos que me escuchan
y los sabios confesarán:
³⁵«Job habla sin saber,
sus palabras no tienen sentido.
³⁶Que lo torturen hasta lo último
por sus respuestas, dignas de un malvado;
³⁷porque al pecado añade la rebelión,
ante nosotros se burla
y no cesa de hablar contra Dios».



34,14

capítulo

35

¹Elihú prosiguió:

²¿Te parece razonable lo que dices:
«Llevo razón contra Dios»?

³Añades: «¿De qué me ha servido,
qué he ganado con no pecar?»

⁴Yo voy a responderte a ti
y a la vez a tus amigos.

⁵Mira atentamente al cielo
y fijate en las nubes, tan altas.

⁶Si pecas, ¿qué mal le haces a Dios?;
si acumulas los delitos, ¿qué daño le haces?;

⁷si eres justo, ¿qué le das a él
o qué recibe de tu mano?

⁸Es a un hombre a quien afecta tu maldad,
a un ser humano, como tú, tu justicia.

⁹Bajo el peso de la opresión reclaman
y piden socorro contra los poderosos.

¹⁰Pero no dicen: «¿Dónde está nuestro Hacedor,
que restaura las fuerzas durante la noche,

¹¹que nos instruye por las bestias de la tierra
por las aves del cielo nos enseña?»

¹²Entonces, por la arrogancia
de los malvados claman,
pero él no responde

¹³Porque Dios no escucha la falsedad,
el Todopoderoso no le hace caso.

¹⁴Mucho menos cuando tú dices que no lo ves
que la causa está ante él y sigues esperando.

¹⁵Ahora, como su cólera no castiga,
ni se fija atentamente en los delitos,

¹⁶Job abre la boca y echa viento
ensartando palabras sin sentido.

35,7



capítulo

36

¹Elihú siguió hablando:

²Espera un poco y te enseñaré,
que aún queda algo por decir
en defensa de Dios.

³Iré lejos a buscar mi saber
para darle la razón a mi Hacedor;

⁴cierto, mis argumentos no son falsos,
habla contigo un sabio consumado.

⁵Mira, Dios es poderoso
y no desprecia el corazón sincero,

⁶no deja con vida al malvado,
hace justicia al pobre,

⁷no aparta sus ojos del justo,
lo sienta en tronos reales
y lo exalta para siempre.

⁸Y cuando los ata con cadenas
o los sujeta con cuerdas de aflicción,

⁹es para denunciarles sus acciones
y los pecados de su soberbia;

¹⁰les abre el oído para que aprendan
y los exhorta a convertirse de la maldad.

¹¹Si hacen caso y se someten,
acabarán sus días en la prosperidad
y sus años en el bienestar.

¹²Si no escuchan, pasarán la frontera de la Muerte,
expirarán sin darse cuenta.

¹³Pues los malvados, cuando los encadena,
en vez de pedir auxilio, acumulan rencor;

¹⁴pierden la vida en plena juventud,
y mueren a la edad de los efebos.

¹⁵Con la aflicción él salva al afligido,
abriéndole el oído con el sufrimiento.

¹⁶También a ti te impulsa a salir
de las garras de la angustia
a un lugar espacioso y abierto
para servirte una mesa sustanciosa,
¹⁷pero no defiendas la causa del malvado,
mantén mi derecho;

¹⁸no te dejes seducir por la largueza
ni torcer por un rico soborno.

¹⁹¿Acaso en el peligro valdrán ante él
tus riquezas y todas tus posesiones?

²⁰De noche no estés anhelando
echar a la gente de su sitio;

²¹no te vuelvas a la maldad,
pues por ella te probaron con la aflicción.

²²Mira, Dios es sublime en poder,
¿qué maestro se le puede comparar?

²³¿Quién le señala el camino,
quién puede acusarlo de injusticia?

²⁴Acuérdate de celebrar sus obras,
que han cantado los hombres;

²⁵todos las contemplan,
los humanos las miran desde lejos.

²⁶Mira, Dios es sublime, no lo entendemos
y no podemos contar sus años.

²⁷Va apartando gotas de agua
y las filtra de su fuente como lluvia;

²⁸las nubes las destilan
y caen a chaparrones sobre el suelo.

³¹Con ellas alimentan a los pueblos
dándoles comida copiosa.

²⁹¿Quién calcula la extensión de las nubes
o la altura de su pabellón?

³⁰En torno a sí despliega la luz
y asienta su trono en las raíces del mar.

³²Esconde el rayo en sus palmas
y lo lanza certero a su blanco.

³³El Altísimo hace oír su trueno
y su ira provoca la tormenta.

36,15



capítulo

37

¹Al ver eso tiembla mi corazón
y se me salta de su sitio.

²¡Atención!, oíd el trueno de su voz
y el retumbar que sale de su boca;

³suelta bajo el cielo su rayo,
que alcanza hasta el extremo del orbe;

⁴tras él ruga su voz, atruena con voz majestuosa
y ya no los detiene una vez
que se escucha su voz.

⁵Dios atruena con voz maravillosa
y realiza proezas que no comprendemos.

⁶Ordena a la nieve: «Cae al suelo»,
y al aguacero: «Apresúrate».

⁷Encierra a todo hombre
para que el mortal
reconozca que es obra suya.

⁸Las fieras se meten en sus madrigueras
y se quedan en sus guaridas.

⁹De las cámaras del sur viene la tormenta,
de los vientos del norte la helada;

¹⁰al soplo de Dios se forma el hielo
y se cuaja la superficie del agua.

¹¹Él carga de humedad los nublados
y dispersa las nubes de tormenta,

¹²que giran y se revuelven, tímoneadas por él,
para cumplir todos sus encargos
sobre la superficie del orbe;

¹³y hace que acierten, como azote
-si no obedecen- o como favor.

¹⁴Escúchame esto, Job,
detente y fijate en las maravillas de Dios:

¹⁵¿Sabes cómo dirige Dios las nubes
y hace fulgurar su nube de relámpagos?

¹⁶¿Sabes cómo equilibra las nubes,
maravillas de sabiduría consumada?

¹⁷Tú, que te abrasas en tu ropa
cuando la tierra se aletarga bajo el solano,

¹⁸¿puedes tender con él el firmamento,
duro como espejo de metal fundido?

¹⁹Enséñanos qué debemos decirle,
porque a oscuras no podemos argüir.

²⁰¿Hay que advertirle de qué quiero hablar?,
si uno dice algo, ¿hay que informarle?

²¹Ahora no se ve la luz,
oscurecida entre nubes;

pero un viento pasará limpiándolas.

²²Del norte vienen resplandores de oro,
Dios se rodea de majestad terrible;

²³no podemos alcanzar al Todopoderoso:
sublime en poder, rico en justicia,
no viola el derecho.

²⁴Por eso lo temen todos los hombres
y él no teme a los sabios.

37,5



capítulo

38

¹Entonces el Señor respondió a Job
desde la tormenta:

²¿Quién es ése que denigra mis designios
con palabras sin sentido?

³Si eres hombre, cíñete los lomos:
voy a interrogarte y tú responderás.

⁴¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra?
Dímelo, si es que sabes tanto.

⁵¿Quién señaló sus dimensiones? –si lo sabes–,
¿o quién le aplicó la cinta de medir?

⁶¿Dónde encaja tu basamento
o quién asentó su piedra angular

⁷entre la aclamación unánime
de los astros de la mañana
y los vítores de todos los ángeles?

⁸¿Quién cerró el mar con una puerta
cuando salía impetuoso del seno materno,

⁹cuando le puse nubes por mantillas
y niebla por pañales,

¹⁰cuando le impuse un límite
con puertas y cerrojos

¹¹y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí acabará la arrogancia de tus olas"?

¹²¿Has mandado en tu vida a la mañana
o has señalado su puesto a la aurora

¹³para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,

¹⁴para que le dé forma como el molde a la arcilla
y la tiña como la ropa,

¹⁵para que se les niegue su luz a los malvados
y se quiebre el brazo sublevado?

¹⁶¿Has entrado por los hontanares del mar
o paseado por la hondura del océano?

¹⁷¿Te han enseñado las puertas de la Muerte
o has visto los portales de las Sombras?

¹⁸¿Has examinado la anchura de la tierra?
Cuéntamelo, si lo sabes todo.

¹⁹¿Por dónde se va a la casa de la luz
y dónde viven las tinieblas?

²⁰¿Podrías conducirlos a su país
o enseñarles el camino de casa?

²¹Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces
y has cumplido tantísimos años.

²²¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
has observado los graneros del granizo,

²³que reservo para la hora del peligro,
para el día de la guerra y el combate?

²⁴¿Por dónde se reparte el bochorno
y se difunde sobre la tierra el solano?

²⁵¿Quién ha abierto un canal para el aguacero

38,4



y una ruta al relámpago y al trueno,
²⁶para que llueva en las tierras despobladas,
en la estepa que no habita el hombre,
²⁷para que se sacie el desierto desolado
y brote hierba en el páramo?
²⁸¿Tiene padre la lluvia?,
¿quién engendra las gotas del rocío?,
²⁹¿de qué seno nacen los hielos?
¿Quién pare la escarcha del cielo
³⁰para que el agua se cubra con una losa
aprimando la superficie del lago?
³¹¿Puedes atar los lazos de las Pléyades
o desatar las ligaduras de Orión?
³²¿Puedes hacer salir las constelaciones a su hora
o guiar a la Osa con sus hijos?
³³¿Conoces las leyes del cielo
o determinas sus funciones sobre la tierra?

³⁴¿Puedes levantar la voz hasta las nubes
para que te cubra el chaparrón?
³⁵¿Despachas a los rayos, y ellos vienen
y te dicen: "Aquí estamos"?
³⁶¿Quién le dio sabiduría al ibis
y al gallo perspicacia?
³⁷¿Quién cuenta sabiamente las nubes
y vuelca los cántaros del cielo
³⁸cuando el polvo se funde en una masa
y los terrones se amalgaman?
³⁹¿Le cazas tú la presa a la leona
o sacias el hambre de sus cachorros
⁴⁰cuando se encogen en la guarida
o se agazapan al acecho en la maleza?
⁴¹¿Quién provee al cuervo de sustento
cuando chillan sus pollitos a Dios
y vagan alocados por el hambre?



38,4

capítulo

39

- ¹¿Sabes tú cuándo dan a luz las cabras del monte
o has asistido al parto de las ciervas?
- ²¿Les cuentas los meses de la preñez
o conoces el momento del parto?
- ³Se encorvan, fuerzan a salir las crías,
echan fuera los hijos;
- ⁴las crías crecen y se hacen fuertes,
salen a campo abierto y no vuelven.
- ⁵¿Quién da al asno salvaje su libertad,
y suelta las ataduras del onagro?
- ⁶Yo le he dado por casa el desierto
y por morada la llanura salada;
- ⁷y él se ríe del bullicio de la ciudad
y no escucha las voces del arriero;
- ⁸explora los montes en busca de pasto
rastreado cualquier rincón verde.
- ⁹¿Está el bisonte dispuesto a servirte
y a pasar la noche en tu establo?
- ¹⁰¿Puedes atarlo en los surcos fértiles
para que are las vegas detrás de ti?
- ¹¹Porque sea robusto, ¿puedes fiarte de él
y descargar en él tus tareas?
- ¹²¿Crees que volverá
para reunir el grano en tu era?
- ¹³El avestruz aletea orgullosamente,
son sus plumas
como el plumaje de la cigüeña;
- ¹⁴cuando abandona en el suelo los huevos
y los incuba en la arena,
- ¹⁵sin pensar que unos pies pueden hollarlos
y una fiera pisotearlos,
- ¹⁶es cruel con sus crías, como si no fueran suyas;
no le importa que se malogre su fatiga;
- ¹⁷porque Dios le negó sabiduría
y no le repartió inteligencia.
- ¹⁸Pero cuando se yergue batiéndose los flancos,
se ríe de caballos y jinetes.
- ¹⁹¿Le das al caballo su brío,
le vistes el cuello de crines?
- ²⁰¿Lo haces saltar como langosta,
con resoplido terrible y majestuoso?
- ²¹Piafa en el valle y, gozoso de su fuerza,
sale al encuentro de las armas;
- ²²se ríe del miedo, no se asusta,
no se vuelve ante la espada,
- ²³contra él resuena la aljaba,
fulguran lanzas y jabalinas;
- ²⁴con ímpetu y estruendo devora la distancia
y no se para cuando suena el clarín;
- ²⁵al toque del clarín, responde con un relincho,
olfatea de lejos la batalla,
los gritos de mando y los alaridos.
- ²⁶¿Enseñas tú a volar al halcón,
a desplegar sus alas hacia el sur?
- ²⁷¿Mandas tú remontarse al águila
y al buitre colgar su nido en la altura?
- ²⁸En una roca vive y se refugia,
un picacho es su torreón,
- ²⁹desde donde acecha su presa
y sus ojos la otean desde lejos;
- ³⁰sus crías sorben la sangre,
donde hay carroña allí está ella.

39,17



capítulo

40

¹El Señor siguió hablando a Job:

²¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso?
El que critica a Dios que responda.

³Job respondió al Señor:

⁴Me siento pequeño, ¿qué replicaré?,
me taparé la boca con la mano.

⁵He hablado una vez y no insistiré;
dos veces y no añadiré nada.

⁶El Señor replicó a Job desde la tormenta:

⁷Si eres hombre, ciñete los lomos,
voy a interrogarte y tú responderás:

⁸¿Te atreves a violar mi derecho
o a condenarme para salir tú absuelto?

⁹Si tienes un brazo como el de Dios
y tu voz atruena como la suya,

¹⁰vístete de gloria y majestad,
cúbrete de fasto y esplendor,

¹¹derrama la avenida de tu cólera
y abate con una mirada al soberbio,

¹²humilla con una mirada al soberbio,
y aplasta a los malvados;

¹³entiérralos juntos en el polvo,
venda sus rostros en la tumba.

¹⁴Entonces yo también pronunciaré tu alabanza:
«Tu brazo te ha dado la victoria».

¹⁵Mira al hipopótamo,
que yo he creado igual que a ti;
come hierba como las vacas.

¹⁶Mira la fuerza de sus ancas,
la potencia de su vientre musculoso

¹⁷cuando yergue su cola como un cedro,
trenzando los tendones de los muslos.

¹⁸Sus huesos son tubos de bronce,
su osamenta barras de hierro.

¹⁹Es la obra maestra de Dios,
sólo su Hacedor puede acercarle la espada.

²⁰Los montes le traen tributo,
los animales salvajes retozan junto a él;

²¹se tumba debajo de los lotos,
se esconde entre las cañas del pantano,

²²lo cubren los lotos con su sombra,
lo envuelven los sauces del torrente.

²³Aunque el río baje bravo, no se asusta,
está tranquilo aunque el Jordán
espumee contra su hocico.

²⁴¿Quién lo agarrará por los ojos
o le atravesará la nariz con una horquilla?

²⁵¿Puedes pescar con anzuelo al cocodrilo
o domar su lengua con una cuerda?

²⁶¿Puedes pasarle un junco por las narices
o perforarle la mandíbula con un gancho?

²⁷¿Vendría a tí con muchas súplicas
o te hablaría con lisonjas?

²⁸¿Hará un contrato contigo
para que lo tomes como esclavo de por vida?

²⁹¿Jugarás con él como con un pájaro,
o lo atarás como un gorrión?

³⁰¿Traficarán con él los pescadores
o lo trocearán entre los tratantes?

³¹¿Podrás acribillarle la piel con dardos
o la cabeza con arpones?

³²Ponle la mano encima:
te acordarás de la batalla y no lo repetirás.

40,4



capítulo

41

⁴No dejaré de describir sus miembros
ni su fuerza incomparable.
⁵¿Quién le abrió el revestimiento
y penetró por su doble coraza?
⁶¿Quién abrió las dos puertas de sus fauces
rodeadas de dientes espantosos?
⁷Su dorso son hileras de escudos
cerrados sin resquicio con un sello,
⁸tan unidos unos con otros
que el aire no pasa entre ellos;
⁹soldado cada uno con el vecino,
se traban y no se pueden separar.
¹⁰Su estornudo lanza destellos,
sus ojos parpadean como la aurora;
¹¹de sus fauces salen antorchas
y se escapan chispas de fuego;
¹²de sus narices sale una humareda
como de un caldero atizado e hirviente;
¹³su aliento enciende carbones
y saltan llamaradas de sus fauces.
¹⁴En su cuello se asienta la fuerza,
ante él danza el terror.
¹⁵Sus carnes son compactas,
fraguadas sobre él e inmóviles;
¹⁶su corazón es duro como roca,
duro como piedra para molar.

¹⁷Cuando se yergue, tiemblan los héroes,
y se rinden consternados.
¹⁸La espada que lo alcance no resiste,
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta,
¹⁹pues para él el hierro es paja
y el bronce madera carcomida;
²⁰no lo ahuyentan las saetas,
tamo se le vuelven las piedras de la honda;
²¹para él la maza es pelusa,
se ríe del vibrar del venablo.
²²Su panza de tejuelas afiladas
rastrilla el lodo como un trillo;
²³hace hervir el fondo como una caldera
y humear el agua como un pebetero
²⁴detrás deja estela brillante,
el agua como barba encanecida.
²⁵En la tierra nadie se le iguala
a él, que fue creado intrépido.
²⁶Se encara con todo lo elevado
y es el rey de todas las fieras.
¹Pues bien, su esperanza queda defraudada.
¿También Dios al verlo quedará derribado?
²No será cruel cuando lo provoque.
¿Quién resistirá frente a mí?
³¿Quién me hará frente y saldrá ileso?
Cuanto hay bajo el cielo es mío.

41,9



capítulo

42

¹Job respondió al Señor:

²Reconozco que lo puedes todo
y ningún plan es irrealizable para ti.

³[Tú has dicho:] «¿Quién es ése
que me empaña mis designios,
con palabras sin sentido?».

—Es cierto, hablé sin entender,
de maravillas que superan mi comprensión.

⁴[Tú has dicho:] «Escúchame, que voy a hablar,
voy a interrogarte y tú responderás».

⁵—Te conocía sólo de oídas,
ahora te han visto mis ojos;

⁶por eso me retracto y me arrepiento
echándome polvo y ceniza.

⁷Cuando el Señor terminó de decir esto a Job,
se dirigió a Elifaz de Temán:

—Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros
porque no habéis hablado rectamente de mí,
como lo ha hecho mi siervo Job. ⁸Por tanto,
tomad siete novillos y siete carneros, dirigíos a mi
siervo Job y ofrecedlos en holocausto y mi siervo
Job intercederá por vosotros. Yo haré caso a Job
y no os trataré como merece vuestra temeridad,
por no haber hablado rectamente de mí, como lo
ha hecho mi siervo Job.

⁹Fueron Elifaz de Temán, Bildad de Suj y
Sofar de Naamat, hicieron lo que mandaba el
Señor y el Señor hizo caso a Job.

¹⁰Cuando Job intercedió por sus compañeros,
el Señor cambió su suerte y duplicó todas sus
posesiones. ¹¹Vinieron a visitarlo sus hermanos
y hermanas y los antiguos conocidos, comieron
con él en su casa, le dieron el pésame y lo
consolaron de la desgracia que el Señor le había
enviado; cada uno le regaló una suma de dinero
y un anillo de oro.

¹²El Señor bendijo a Job después, más aún
que al principio; sus posesiones fueron catorce
mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes
y mil borricas. ¹³Tuvo siete hijos y tres hijas: ¹⁴la
primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia,
la tercera Azabache. ¹⁵No había en todo el país
mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre
les repartió heredades como a sus hermanos.

¹⁶Después Job vivió ciento cuarenta años y
conoció a sus hijos, nietos y bisnietos. ¹⁷Y Job
murió anciano y colmado de años.

42,10



Convento de Capuchinos
El Pardo
Camino de El Cristo,11
(Madrid - 28048)
Tel.: 913760800 - Fax - 913761754

SERIES

San Francisco de Asís
San Carlos de Foucoald
Lope de Aguirre
Vía crucis
Vía lucis
G. José Chaminade
San José de Anchieta
Santa Juana Jugan
San Juan de la Cruz
El Cántico Espiritual
San Pedro de Alcántara
Santa Lucía
Padre Pío de Pietrelcina
Antonio Gaudí
Bestiario de San Francisco de Asís
Raimundo Lulio
Pablo Casals
Personajes salmantinos
Personajes gallegos
El Beato de Liébana
Examen de Ingenios para las ciencias
El Río Amazonas
Cultura precolombina en Costa Rica
Oficios y profesiones
Deportes
Versiones sobre el Guernika

Y algunos más

